



**ESTADO
DE LA REGIÓN**

15

SERIE

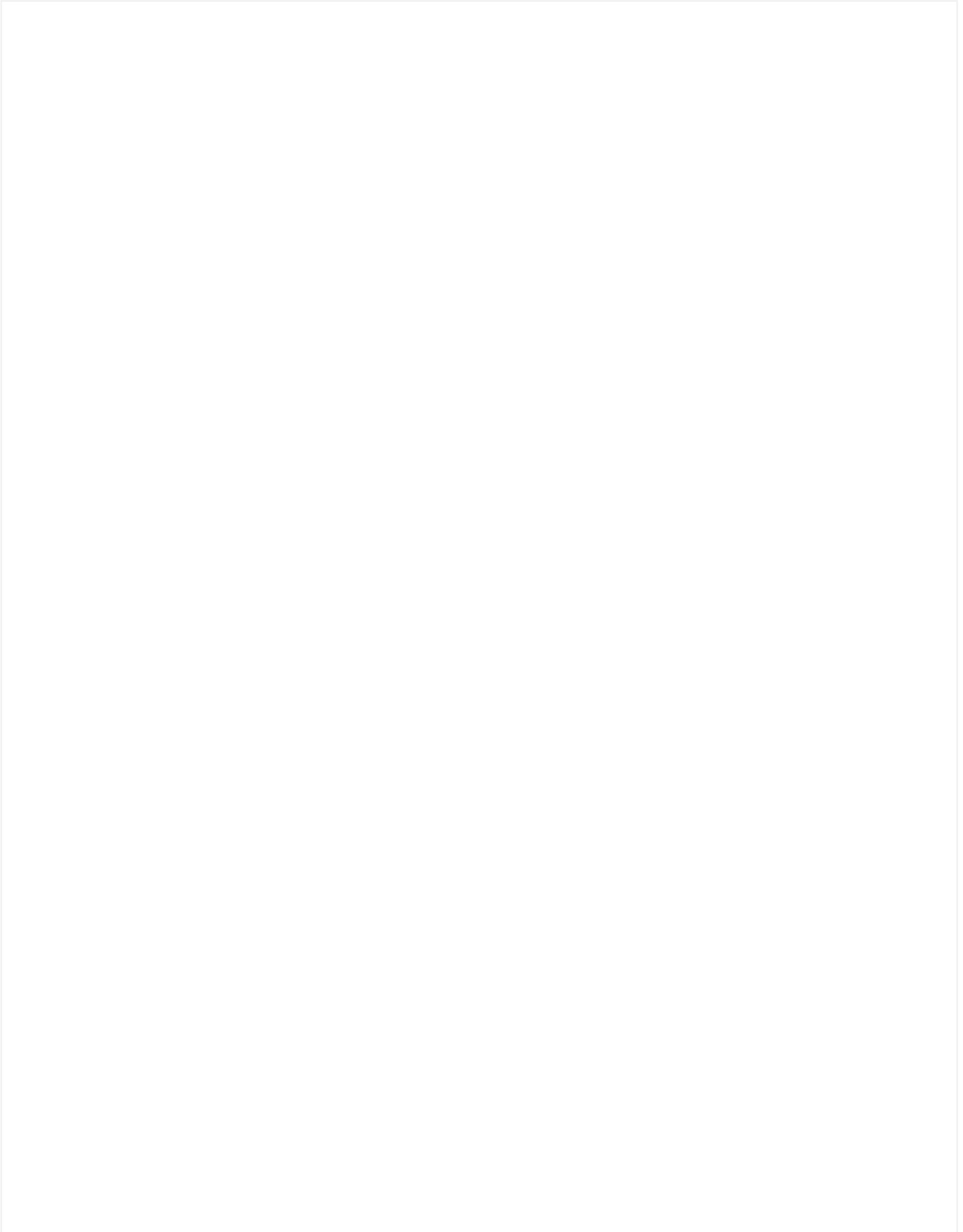
APORTES PARA EL ANÁLISIS DEL
DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE

Exclusión educativa y
laboral de la población
de 15 a 24 años en
Centroamérica

Investigación auspiciada por



San José, Costa Rica
Noviembre, 2015



15

SERIE

APORTES PARA EL ANÁLISIS DEL
DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE

Exclusión educativa y
laboral de la población
de 15 a 24 años en
Centroamérica

373.972.8

P964ex Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible (Costa Rica)
Exclusión educativa y laboral de la población de 15 a 24 años en Centroamérica /
Proyecto Estado de la Región. - San José C.R.:Prolitsa S.A. 2015.
52 paginas.: Ilustraciones. ; 28 cm . - (Aportes para el análisis del Desarrollo
Humano volumen ; 15)

ISBN: 978-9968-806-89-3

1 EDUCACION. 2.. JOVENES. 3. EMPLEO. 4. CENTROAMERICA. 5
EXCLUSION SOCIAL. 6. POBREZA. 7. PROYECTO ESTADO DE LA REGION
8. SISTEMA EDUCATIVO. 9. RIESGO SOCIAL. 10. GENERO. 11. DESARROLLO
HUMANO. I. Título.



CAT MMR

Primera edición: Noviembre, 2015.
Corrección de estilo: Diana Avila
Diagramación: Silvia Sánchez Montero
Litografía e imprenta: Prolitsa S.A

CONTENIDOS

Índice general

1. Justificación: ¿Por qué estudiar a la juventud centroamericana? _____	13
2. La juventud centroamericana y el contexto regional _____	15
2.1 Transición demográfica: oportunidades y desafíos _____	15
2.2 Insuficientes capacidades inclusivas del sistema educativo _____	17
2.3 Juventud y precarización laboral _____	19
3. Jóvenes, estudio y trabajo: Una tipología básica _____	21
3.1 Población enrolada en el sistema educativo: los que solo estudian _____	27
3.2 Los que estudian y trabajan _____	27
3.3 Los que solo trabajan _____	28
3.4 Los que no estudian ni trabajan _____	30
3.5 Juventud, pobreza y riesgo de exclusión social _____	32
4. Factores determinantes de la exclusión social de la población joven de 15 a 24 años _____	37
5. Historias de vida: una aproximación cualitativa a la exclusión social juvenil _____	41
6. Conclusiones y consideraciones para la formulación de políticas públicas _____	47
Bibliografía _____	51

Índice de gráficos

Gráfico 1. Centroamérica. Tasa neta de matrícula por nivel educativo. 2000 y 2013 _____	18
Gráfico 2. Centroamérica. Inversión pública en educación por persona 2012 y 2013 _____	19
Gráfico 3. Centroamérica. Actividad de los jóvenes de 15 a 24 años según país. Circa 2001, 2005, 2014 _____	22
Gráfico 4. Centroamérica. Condición de actividad de los jóvenes según país y grupos de edad. 2014 _____	24
Gráfico 5. Centroamérica. Condición de actividad de los jóvenes según país y género. 2014 _____	25
Gráfico 6. Centroamérica. Condición de actividad de los jóvenes según país y zona. 2014 _____	25
Gráfico 7. Centroamérica. Condición de actividad de los jóvenes según país y estado civil. 2014 _____	26
Gráfico 8. Centroamérica. Condición de actividad de los jóvenes según el clima educativo del hogar. 2014 _____	27
Gráfico 9. Centroamérica. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años que solo estudian según país y año. Circa 2001 y 2014 _____	28
Gráfico 10. Centroamérica. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años que trabajan y estudian según país y año. Circa 2001 y 2014 _____	28
Gráfico 11. Centroamérica. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años que solo trabajan según país y año. Circa 2001 y 2014 _____	29
Gráfico 12. Centroamérica. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años que solo trabajan según país, rango de edad. Circa 2014 _____	29
Gráfico 13. Guatemala. Actividad de los jóvenes según etnia. 2014 _____	30
Gráfico 14. Centroamérica. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años que ni estudian ni trabajan según país y año. Circa 2001 y 2014 _____	30
Gráfico 15. Centroamérica. Pobreza según condición de actividad. 2014. _____	33
Gráfico 16. Centroamérica. Distribución de los jóvenes según actividad que realizan, por país y quintil de ingreso. 2012 _____	34
Gráfico 17. Centroamérica. Composición de los hogares con jóvenes según presencia de “Ninis” y que solo trabajan. Ultimo año disponible _____	34
Gráfico 18. Centroamérica. Porcentaje de jóvenes que no han completado el ciclo básico (novenos años) según país y condición de actividad. 2014 _____	35
Gráfico 19. Centroamérica. Condición de aseguramiento de los jóvenes según país y actividad. 2014 _____	35

Índice de cuadros

Cuadro 1. Centroamérica. Composición de la población total y joven. 2015.	16
Cuadro 2. Centroamérica. Estructura relativa de la población que no estudia ni trabaja según condición de actividad y razón para no estudiar. Último año disponible	32
Cuadro 3. Centroamérica. Modelo de regresión del binomio joven excluido /no excluido según país. 2012	39
Cuadro 4. Centroamérica. Modelo de regresión para definir tipo de exclusión solo trabaja / “Ninis” según país. 2012	40

Índice de diagramas

Diagrama 1. Dinámicas de exclusión/inclusión social de jóvenes de 15 a 24 años.	21
Diagrama 2. Percepciones sobre la participación juvenil en política, deporte y ámbito comunitario.	44

AGRADECIMIENTOS

La ejecución de este proyecto de investigación fue posible gracias a la participación de numerosos investigadores, instituciones y colaboradores. En primera instancia, se reconoce el valioso aporte del equipo técnico y los consultores que tomaron parte en los diversos estudios. El diseño y ejecución de la estrategia de investigación estuvieron a cargo de Alberto Mora, Diego Fernández y Antonella Mazzei. Fernández y Mazzei, además, realizaron el procesamiento de las encuestas y prepararon los cuadros y gráficos del estudio cualitativo. Manuel Barahona Montero redactó la primera versión de este documento a partir del análisis de los resultados del procesamiento de las encuestas. El equipo del Centro de Investigación y Acción Educativa Social (CIASÉS) tuvo a cargo la preparación del estudio sobre políticas educativas. Se reconoce especialmente el valioso trabajo de Melba Castillo, Josefina Vijil, Ana Lucía Álvarez y Ana Patricia Elvir. El estudio cualitativo lo realizó un equipo multinacional coordinado por Claudia Dary (FLACSO-Guatemala) e integrado

por Manuel de Jesús Aguilar, Álvaro Bermúdez Valle, Reyna Cálix, Douglas Carcache, María Paula Morales y Azael Carrera. Finalmente, Mariam Carpio hizo una investigación exploratoria sobre el abordaje de la población joven en una muestra de medios de prensa escrita de la región.

Por el suministro de información, la revisión crítica de documentos o su participación en el taller regional de consulta realizado el viernes 6 de junio de 2014 en San José, Costa Rica, se agradece a Malena Amador, Sandra Arauz, Johanna Arce, Bienvenido Argueta, Edgar Balsells, Claresy Banegas, Félix Barrantes, Moritz Bilagher, Dixie Brenes, Rebeca Calderón, Claudia Cárdenas, Rosa Carrasco, María José Chamorro, Carmen de la Cruz, Christiane Eppelin, Andrés Fernández, Dunia Flores, Andrés Gálvez-Sobral, Paola García, German González, Ana María Hernández, Julia Evelyn Martínez, Miguel Morazán, Gustavo Navarro, David Orozco, Rosa Anabel Palma, Alejandro Paredes, Marta Pérez, José Pablo Piedra, Érika Rojas, Andrés

Romero y Andrés Valenciano; además de los miembros del equipo técnico del Programa Estado de la Nación: Laura Chaves, Diego Fernández, Miguel Gutiérrez, Antonella Mazzei, Alberto Mora, Natalia Morales, Isabel Román, Jorge Vargas Cullell, Evelyn Villarreal y Susan Navarro, asistente administrativa del Proyecto Estado de la Región.

Este proyecto fue ejecutado con el apoyo de la Organización

Internacional del Trabajo (OIT) mediante su Oficina Sub-regional para Cetroamérica, Haití, Panamá y República Dominicana. El equipo técnico de la OIT contribuyó, mediante comentarios y sugerencias, a precisar el abordaje de la investigación y realizar el taller regional de consulta. En especial se reconoce el aporte de Leonardo Ferreira, Mauricio Dierckxsens y María José Chamorro.

INTRODUCCIÓN

Este documento es el producto final de un proyecto de investigación que comenzó en noviembre de 2013. Su propósito fue cuantificar y caracterizar la población de 15 a 24 años que está excluida del sistema educativo y/o del mercado laboral en Centroamérica, a fin de proveer insumos técnicos relevantes para la formulación de políticas públicas dirigidas a este grupo de población.

El estudio cuantitativo comprendió el procesamiento de las Encuestas Nacionales de Hogares (Enaho) y las Encuestas Nacionales de Condiciones de Vida (Encovi) realizadas en seis países centroamericanos (Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá) para tres años: 2000, 2005 ó 2006 y 2011 ó 2012. El agosto de 2015 se realizaron nuevos procesamientos para actualizar este estudio con las encuestas disponibles para los años 2013-2014. Como complemento, se hicieron 25 entrevistas en profundidad con jóvenes de todos los países cuyo perfil socioeconómico se ajustaba al obtenido tras el procesa-

miento de las encuestas. Esto permitió identificar factores determinantes de su situación de exclusión educativa y laboral, que no fue posible conocer mediante el análisis cuantitativo. Finalmente, se hizo una revisión de las políticas públicas educativas promovidas por los últimos tres gobiernos en cada país, para identificar aquellas acciones específicas dirigidas a la población joven excluida o en condiciones de riesgo de abandonar el sistema educativo. Además, se realizó un análisis exploratorio sobre el abordaje de esta población en los medios de comunicación. Este documento sintetiza los principales resultados de estas investigaciones, sin embargo, existen informes finales mucho más amplios y detallados de los estudios cualitativo y de políticas públicas que están disponibles en el sitio de internet www.estadonacion.or.cr.

El trabajo está estructurado en seis secciones. En la primera se sistematiza información relevante para valorar la importancia de este tema de investigación para el desarrollo humano sostenible de centroamérica,

tomando como marco de referencia el enfoque de derechos e inclusión social.

La segunda sección ofrece un panorama de la juventud centroamericana en su contexto regional, considerando la transición demográfica, las insuficientes capacidades inclusivas del sistema educativo y la precarización laboral.

En la tercera sección se describe el marco analítico y se presenta una tipología de la población centroamericana de 15 a 24 años, según su vinculación con el sistema educativo y el mercado laboral. En este marco de análisis destacan como situaciones más problemáticas las de aquellas personas jóvenes que no estudian ni trabajan o que solo trabajan, y se analizan las condiciones de pobreza, ingresos y protección social que afectan a la población

joven en la región.

La cuarta sección aborda los factores determinantes de las dinámicas de inclusión y exclusión social de la juventud centroamericana, considerando un modelo de regresión logística desarrollado por el Proyecto Estado de la Región.

En la quinta sección se sintetizan los principales hallazgos de un estudio cualitativo basado en 25 entrevistas a jóvenes que cumplían con el perfil y características de la población excluida, obtenidos como resultado del procesamiento de las encuestas de hogares y de condiciones de vida de los países. Finalmente, se presentan conclusiones y consideraciones que pueden resultar relevantes para el debate y la formulación de estrategias y políticas públicas para la inclusión social juvenil.

Sección 1.

Justificación: ¿Por qué estudiar a la juventud centroamericana?

Desde el punto de vista biológico, la juventud es un período intermedio entre la infancia y la vida adulta que se inicia con la pubertad. Socialmente, es la etapa de la vida en la que comienzan a forjarse los proyectos personales y se espera que las personas concluyan la educación secundaria, inicien la universitaria, se inserten en el mercado laboral y ejerzan sus derechos civiles y políticos. Psicológicamente, es una etapa en que la muchos jóvenes inician sus propios grupos familiares. En términos estadísticos, la Organización de las Naciones Unidas (ONU), desde la celebración en 1985 del primer Año Internacional de la Juventud, asumió la convención de que la juventud está conformada por el grupo etario comprendido entre 15 y 24 años, aunque algunas legislaciones nacionales han ampliado esta franja de edad¹.

En Centroamérica, la temática de los jóvenes que no estudian ni trabajan ha adquirido preponderancia en las últimas dos décadas. En efecto, la categoría de jóvenes que no estudian ni trabajan, se ha incorporado en las estadísticas

oficiales, en el diseño de políticas públicas y la agenda de los medios de comunicación social.

Sin embargo, esa categoría es insuficiente para comprender el complejo fenómeno de exclusión que se da en la interacción entre la inserción laboral y educativa de la población joven. *De acuerdo con el Cuarto Informe Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible (2011)*, ambos factores son determinantes de la exclusión social que afecta a unos 15 de los 43 millones de habitantes de Centroamérica, cerca del 40% de los hogares, que están en una situación de abandono doble y simultáneo por parte del Estado y el mercado, es decir, con una nula o precaria inserción laboral, sin acceso a la seguridad social y un nivel educativo muy bajo.

Es por ello que se considera que la situación de exclusión educativa y laboral de la población joven, o su inserción laboral en puestos de baja calidad y remuneración, es uno de los factores que impiden a la región avanzar hacia una mayor

inclusión social y desarrollo. Dado que la región está en un proceso de transición demográfica y tiene flujos crecientes de población joven, esa problemática tenderá a agudizarse si no se implementan políticas para lograr una mayor inserción y permanencia de los jóvenes en el sistema educativo un acceso al mercado laboral en mejores condiciones de productividad y remuneración.

Además, la popularización de la categoría "ninis" es proporcional a su riesgo de uso con fines estigmatizantes, de modo que estos jóvenes con frecuencia son asociados con fenómenos como el de las

maras y, por tanto, un peligro para la seguridad ciudadana. De igual manera, como apunta Rodríguez (2014), se les considera un riesgo para la convivencia democrática en tanto no creen en nada y se oponen a todo.

Por otra parte, los hallazgos del Estado de la Región determinan que la categoría "ninis" oculta la complejidad de la dinámica entre educación e inserción laboral y la exclusión que se da a través de la segunda en virtud de la precariedad del mercado de trabajo.

Desde este punto de vista, conviene detenerse en el análisis de esta población

desde un enfoque de derechos humanos y de inclusión social. Reflexión que exige una perspectiva más amplia que la simple cuantificación de los "ninis", para observar su inclusión o exclusión en las dinámicas sociales y en las políticas públicas, y esencialmente su consideración como sujetos de derechos.

Por ello, este trabajo pone énfasis en la población centroamericana de 15 a 24 años, con sus variadas dinámicas e interacciones, a efectos de desembocar en una valoración comprensiva de su situación y la necesidad de políticas públicas y estrategias sociales diferenciadas.

Sección 2. La juventud centroamericana y el contexto regional

2.1. Transición demográfica: oportunidades y desafíos

En el 2015, Centroamérica tenía 45,4 millones de habitantes de los cuales, 9,1 millones -una quinta parte- eran jóvenes con edades entre los 15 y 24 años. Este grupo de población resulta de especial importancia para el desarrollo presente y futuro de la región, ya que se encuentran entre la etapa de finalización del proceso educativo y la inserción en el mercado laboral.

Durante la primera mitad del Siglo XXI los países de Centroamérica transitarán por el llamado bono demográfico. Consiste en un periodo en que la proporción de población dependiente (menor de 15 y mayor de 65 años) tiene una importancia relativa menor, debido al aumento en la proporción de población en edad potencialmente productiva (15 a 65 años). Se trata de una situación particularmente favorable, pues flujos crecientes de población en edad productiva y con posibilidades de ahorro, inversión y consumo favorecen la actividad económica.

El resultado es una oportunidad histórica única para impulsar el crecimiento económico y en general, el desarrollo humano de la región. Sin embargo, los beneficios de este período no llegan de manera automática, sino que dependen de políticas públicas que maximicen su aprovechamiento. Para que ello sea posible las sociedades deben hacer inversiones y ejecutar políticas públicas para garantizar que la población joven tenga adecuados niveles de salud, nutrición y educación y pueda acceder a puestos de trabajo de buena calidad y productividad. Es decir, el que esta oportunidad demográfica se traduzca en un impulso al desarrollo va a depender en gran medida de las condiciones en que se encuentre la población que para ese momento estará en edad laboral. En la región se proyecta que el periodo de menor dependencia demográfica transcurrirá entre las décadas de 2020 al 2060, donde el punto mínimo será alrededor del año 2040.

En ese sentido, la población que actualmente cuenta con edades entre los 15 y 24 para el periodo de bono demográfico se encontrará en plena edad laboral, con edades entre los 20 y 70 años. Por lo anterior, el que este grupo alcance un adecuado nivel educativo que le permita insertarse en empleos de calidad resulta de una importancia sin precedentes para los países de la región.

Antes de analizar las condiciones en que se encuentra la población joven en Centroamérica se debe comprender que en términos demográficos el istmo se compone de países muy distintos. La primera, y más evidente, diferencia es el tamaño de la población. Guatemala es el país más grande con 16,3 millones de personas, donde además se concentra el 36% del total de jóvenes de la región. Le sigue Honduras con una población que ya supera los 8 millones de personas y con 20% del total de jóvenes en el istmo. A estos les sigue El Salvador y Nicaragua en ese orden, ambos con una población poco mayor a los 6 millones de habitantes y con 14% de los jóvenes centroamericanos en cada uno de estos países. Hasta acá el resultado es que 83% de los jóvenes, es decir más de 7,5 millones, se concentran en estos cuatro de los seis países del centro y norte de la región. Luego se encuentra Costa Rica con una población aproximada en 4,8 millones de personas y con 10% de los jóvenes de la región. El país con menor población es Panamá con poco

menos de 4 millones de personas y aproximadamente un 7% del total de jóvenes de Centroamérica (Cuadro 1).

La segunda diferencia demográfica importante entre estos países corresponde al momento de transición en que se encuentran, ello genera oportunidades y desafíos con márgenes de acción diferenciados según el nivel de avance de los países y sociedades en ese proceso. En Costa Rica la transición está más avanzada, se estima que su momento de menor dependencia llegará a principios de la década de 2020. Por lo anterior, los beneficios del bono demográfico podrían llegar antes para este país pero a la vez supone un menor margen de tiempo para prepararse y aprovechar esta oportunidad. En contraste, Guatemala presenta una transición tardía en el contexto regional, su momento de menor dependencia llegará en la década de 2050. Lo que supone una ventaja en el margen de tiempo necesario para preparar al capital humano y así aprovechar al máximo

los beneficios que ofrece este periodo. En el resto de países la menor dependencia llegará entre las décadas de 2030 y 2040, siguiendo el orden: Panamá, El Salvador y Nicaragua y Honduras.

Debido al proceso de transición demográfica la proporción de población joven entre el total de la población variará en las dos décadas siguientes. Mientras en Costa Rica, Panamá y Nicaragua la proporción de jóvenes tenderá a disminuir su importancia en el total de la población, en Nicaragua, El Salvador y Honduras se mantendrá estable y en Guatemala aumentará. Ello plantea oportunidades y desafíos para las políticas públicas de salud, nutrición, educación y los mercados laborales pues los países del centro y norte de la región que históricamente han tenido mayores desafíos socioeconómicos son los que van a tener un mayor crecimiento de la población y, por lo tanto, una mayor demanda de estos servicios sociales.

Cuadro 1.
Centroamérica. Composición de la población total y joven. 2015.

País	Población total (miles)	Población joven (miles)	Jóvenes entre la población total	Jóvenes del país entre el total regional
Costa Rica	4.808	865	18%	10%
El Salvador	6.127	1.225	20%	14%
Guatemala	16.343	3.269	20%	36%
Honduras	8.075	1.777	22%	20%
Nicaragua	6.082	1.277	21%	14%
Panamá	3.929	668	17%	7%
Centroamérica	45.364	9.073	20%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la División de Población de Naciones Unidas y el Banco Mundial

En síntesis, los años que faltan para concluir el periodo de bono demográfico brindan una ventana de oportunidad para que la región emprenda acciones para superar sus rezagos históricos y ampliar los niveles de bienestar de su población. Ello conlleva acciones públicas y privadas que permitan reducir la desnutrición crónica que afecta a cerca de la una tercera parte de los niños menores de 5 años, ampliar la cobertura y calidad de los servicios de salud más allá de la atención primaria, elevar la formación del 60% de la población económicamente activa que actualmente cuenta con 6 años o menos de educación y reducir la pobreza que en el año 2013 afectaba a cerca de la mitad de la población (Programa Estado de la Región, 2014).

En educación los retos implican esfuerzos para ampliar la cobertura de la educación, especialmente en los niveles de preescolar y secundaria y mejorar la calidad y pertinencia a la luz de las expectativas de los estudiantes y sus familias, los requerimientos de los mercados laborales y las necesidades y aspiraciones de desarrollo de los países.

2.2. Insuficientes capacidades inclusivas del sistema educativo

La educación es un derecho humano fundamental y los países centroamericanos han suscrito compromisos internacionales y regionales para mejorar

la cobertura y calidad de la educación, entre ellos: la Declaración Universal de Derechos Humanos, la Convención sobre los Derechos del Niño, los Objetivos de Desarrollo del Milenio promulgados por Naciones Unidas, los objetivos de Educación para Todos de la UNESCO y las Metas Educativas 2021 de la OEI. En varios de estos documentos se establece que todos los niños, niñas, jóvenes y personas adultas, en su condición de seres humanos, tienen derecho a beneficiarse de una educación que satisfaga sus necesidades básicas de aprendizaje, de manera que puedan asimilar y desarrollar conocimientos, para alcanzar plenamente su potencial, conviviendo con los demás de manera libre, responsable y respetuosa.

La educación también propicia el desarrollo de destrezas, habilidades, valores y actitudes para que las personas puedan:

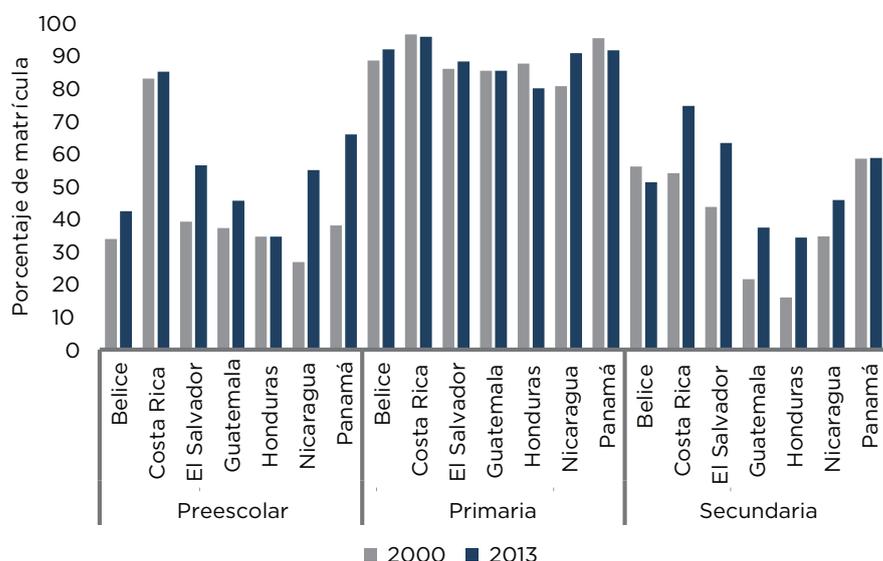
- Decidir con autonomía y responsabilidad el tipo de vida que desean vivir y escoger entre las opciones que se encuentran a su disposición.
- Participar activamente en la vida política democrática.
- Convivir pacíficamente con los demás y con el ambiente, en una relación cimentada en el respeto, la tolerancia y la solidaridad.
- Aprovechar las oportunidades de empleo y desarrollo empresarial para la generación de un ingreso digno.

- Aprovechar los avances de la ciencia y la tecnología para mejorar su calidad de vida.

- Disfrutar de lo mejor de la cultura universal y nacional, considerando sus diversos referentes y manifestaciones.

La relación entre educación y crecimiento a mediano y largo plazo ha sido documentada ampliamente por la CEPAL. Esta organización plantea que una persona en edad laboral debe contar con al menos 12 años de escolaridad formal para reducir su riesgo de ser pobre. UNESCO reportó que en el 2011 únicamente en Costa Rica (14 años) y Panamá solo por las mujeres (13 años) se había alcanzado ese nivel educativo. El Salvador estaba justo en la meta básica (12 años), en tanto que en Honduras sólo las jovencitas lograron ese umbral².

De acuerdo con la publicación Estadísticas de Centroamérica 2014, durante la última década todos los países centroamericanos lograron incrementar la cobertura de la educación en todos los niveles. A nivel regional, la cobertura de la educación primaria en el 2013 fue casi universal, entre el 80% y 95% de los niños y niñas en edad de asistir iban a la escuela. Sin embargo, disminuye a menos de la mitad en preescolar y secundaria en la mayor parte de los países, especialmente en aquellos países con mayor cantidad de población en edad de asistir (Gráfico 1). Es decir, el desafío de la región es lograr una inserción temprana (preescolar) y retener a

Gráfico 1.**Centroamérica. Tasa neta de matrícula por nivel educativo. 2000 y 2013**

Fuente: Elaboración propia con base datos de los ministerios de educación de cada país.

los estudiantes después de concluir la educación primaria (secundaria), sobre todo en los tres últimos años de secundaria (9-11 grado) (Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible, 2014).

Las mayores brechas de cobertura entre los países están en el nivel preescolar. Para el 2013, mientras que en Costa Rica el 85% de los niños y niñas en edad de asistir estaban matriculados, en Honduras la cobertura era de apenas 34%. Los demás países se encontraban en una situación intermedia: en Guatemala, Nicaragua y El Salvador las coberturas variaban entre 42% y 56% y en Panamá era de 65%. En secundaria el país con mayor cobertura era Costa Rica (75%). En contraste, Guatemala junto con Honduras eran los países con menor cobertura (37% y 34%, respectivamente), mientras que El

Salvador (63%), Panamá (59%) y Nicaragua (46%) ocupan posiciones intermedias. En el nivel de secundaria las brechas entre el país con mayor y menor cobertura eran de 40 puntos porcentuales.

Otro desafío en la región son las altas tasas de deserción, sobre todo en el nivel de secundaria. Para el 2013, las tasas de deserción en primaria variaron entre 1,2% en Panamá y 11,4% en Nicaragua. Para ese mismo año en secundaria la deserción fluctuó entre las tasas de 3,9% en Guatemala y 19,2% en Nicaragua, el caso más alarmante en cuanto a deserción a nivel regional. Mientras Guatemala y Costa Rica lograron durante el periodo 2000-2013 reducir la deserción tanto en primaria como en secundaria, en los demás países aumentó. La situación más preocupante nuevamente es la de Nicaragua,

país en el que la deserción aumentó 6 y 10 puntos porcentuales en primaria y secundaria, respectivamente, durante el periodo 2000-2011 para el cual se dispuso de información (Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible, 2014).

Aunque ampliar la cobertura y mejorar la calidad y pertinencia de la educación es una tarea compleja que implica acciones en muchas y diversas áreas, no es posible sin una asignación adecuada de recursos públicos que viabilice las inversiones necesarias en infraestructura, equipamiento, recursos humanos, capacitación, etc. Aunque en Centroamérica durante el periodo 2000-2013 todos los países aumentaron la cantidad de recursos dedicados a educación y salud, los niveles de inversión son insuficientes y relativamente bajos y existen brechas importantes entre los países.

Entre el 2000 y 2013 el promedio regional de inversión en educación por persona aumentó 1,5 veces, pasó de 100 a 250 dólares por habitante. Sin embargo, ese promedio esconde grandes brechas de inversión a lo interno de la región. Para el 2013 Costa Rica invirtió diez veces más que Nicaragua, con cerca de 700 y 70 dólares por habitante respectivamente (Gráfico 2). El segundo país con mayor inversión es Panamá con 313 dólares por habitante. Con niveles intermedios se ubican Honduras, El Salvador y Guatemala, con 135, 136 y 96

dólares por habitante respectivamente. Además, se encontró una relación que si bien es esperable resulta desafortunada a nivel regional, ya que los países que concentran la mayor proporción de población joven del istmo son los que enfrentan los mayores desafíos en materia educativa, ya que están rezagados tanto en cobertura como en deserción, pero también son los que tienen una menor inversión y un menor crecimiento de esta en los últimos años y viceversa. De mantenerse las tendencias actuales, es de esperar que las ya profundas brechas entre los países de la región tiendan a ampliarse.

2.3. Juventud y precarización laboral

En el 2013 la población económicamente activa (PEA) de Centroamérica estuvo conformada por aproximadamente 20 millones de personas. Para ese año la tasa de desempleo abierto fue del 5,5%, un punto porcentual menor a la del año 2012. Desde la crisis del 2009, se registra una tendencia regional a la baja. Sin embargo, el problema mayor en el mercado de trabajo no lo supone el desempleo sino la precariedad de las condiciones de trabajo. En ambas problemáticas la población joven de la región es la que se ve más afectada.

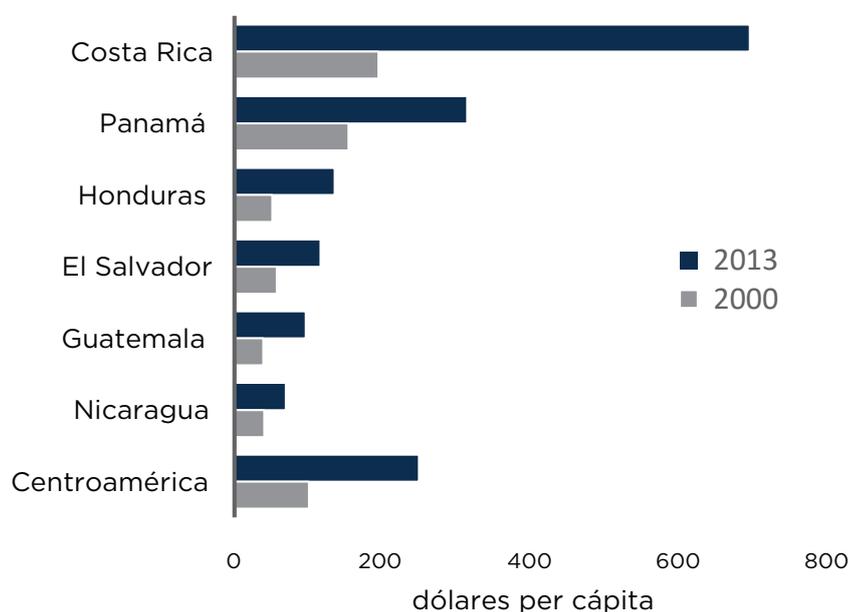
Los jóvenes de 15-24 años son los que enfrentan mayores dificultades para insertarse en el mercado laboral, las tasas de desempleo de esta población duplican o triplica los promedios nacionales. Además, la

desventaja que enfrentan los jóvenes para ingresar al mercado laboral se profundizó después de la crisis. Si bien la tasa de desempleo de las personas entre 15 y 24 se ha mantenido por encima del desempleo nacional en todos los países, después de la crisis la brecha aumentó. Entre los años 2004-2008 la diferencia entre el desempleo general y el de los jóvenes fue de 5,5 puntos porcentuales (6,1% y 11,6%, respectivamente), para los años 2010-2013 la diferencia aumento a 6,6%. Costa Rica es el país donde la tasa de desempleo de los jóvenes es la más alta y también donde la brecha incrementó en mayor magnitud en los años posteriores a la crisis. Por el contrario, Panamá si bien mantiene el nivel de desempleo de los jóvenes por encima del promedio nacional, logró reducir la diferencia en los años

de recuperación. Esto se debe sobre todo a la falta de experiencia y bajo nivel educativo de este grupo de la población, pues la mayor parte de ellos abandonaron el sistema educativo, tienen dificultades para encontrar trabajo (desempleados) y aquellos que logran insertarse, lo hacen en puestos de trabajo informales, de baja calificación y remuneración.

No concluir la secundaria limita las oportunidades de las y los jóvenes de tener acceso a puestos de trabajos de buena calidad y remuneración. El bajo nivel educativo de la fuerza de trabajo es uno de los factores que explica que en la mayoría de los países de la región una gran parte de la población esté ocupada en sectores de baja productividad y remuneración con cobertura parcial o totalmente desprovista de garantías sociales.

Gráfico 2.
Centroamérica. Inversión pública en educación por persona. 2000 y 2013



Fuente: elaboración propia con datos de Estadísticas de Centroamérica 2014.

Ampliar y diversificar la oferta de formación técnica y profesional podría contribuir a modificar algunos de los factores estructurales que impiden la permanencia de los jóvenes en el sistema educativo y que limitan su inserción laboral en puestos de mejor calidad y remuneración. No obstante, la posibilidad de acceder a mejores oportunidades de empleo no depende exclusivamente del nivel educativo de las personas, también requiere que los sectores productivos se modernicen e incursionen en actividades de mayor valor agregado y productividad.

Los mercados laborales en Centroamérica son mayoritariamente informales. De acuerdo con OIT (2013), el 61,5% de la población ocupada no agrícola en Centroamérica y

República Dominicana tiene un empleo informal³ (9,3 millones). De ellos, el país que parece tener mayor incidencia de empleo informal es Guatemala (77%), luego le siguen Nicaragua (75%), Honduras (72%) el Salvador (66%), Panamá (43%) y Costa Rica (36%). Congruente con esa condición, el crecimiento del empleo estuvo concentrado en la mayor parte de los países en el sector informal, excepto en Panamá y especialmente en Costa Rica, en donde el empleo tuvo un fuerte predominio del sector formal.

Mientras en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua el principal generador de crecimiento económico, especialmente en las zonas rurales, sigue siendo el sector agrícola; en Panamá y Costa Rica han

logrado transformar su economía y generar condiciones para la operación de sectores de alta tecnología y servicios especializados, como los financieros, las comunicaciones y las tecnologías de la información.

De acuerdo con el Banco Mundial (2012), uno de los principales desafíos para la región es promover mejores condiciones para estimular la creación de empleos más productivos, lo cual requiere diversificar la estructura productiva, tomando en cuenta los nuevos desarrollos tecnológicos. Sin embargo, para lograrlo resulta fundamental mejorar la calidad y capacidades de su capital humano, sobre todo de la población joven que está ingresando al mercado laboral.

Sección 3. Jóvenes, estudio y trabajo: Una tipología básica

Al tomar como referencia la condición de actividad y de estudio de la población de 15 a 24 años, se puede establecer una suerte de tipología que evidencia la presencia de cuatro categorías principales: los que solo estudian, los que estudian y trabajan, los que solo trabajan y, finalmente, los que no estudian ni trabajan. Se trata de categorías excluyentes y complementarias, que se asocian a la dinámica dual de inclusión y exclusión en el sistema educativo y el mercado laboral. Cada una de ellas tiene particularidades asociadas a edad, género, etnia, ubicación geográfica y territorial, nivel educativo y condición laboral.

La tipología se sustenta en las interrelaciones entre la inser-

ción laboral y educativa, las cuales definen cuatro posibles situaciones⁴, a saber: la situación más extrema es la que combina la exclusión educativa con la exclusión laboral. Este es el grupo de jóvenes conocidos como “ninis” y su condición implica un bloqueo significativo de sus posibilidades futuras de inserción laboral y desarrollo personal.

En el otro extremo se encuentran los jóvenes que solo estudian, que están en una situación de inclusión educativa. Asumiendo que asisten a un grado acorde con su edad y reciben una educación de buena calidad, ello contribuiría a que en el futuro tengan mayores y mejores oportunidades de

Diagrama 1. Dinámicas de exclusión/inclusión social de jóvenes de 15 a 24 años



Fuente: Elaboración propia

inserción en el mercado laboral. Probablemente esto sea cierto para la mayoría de estudiantes que tienen una buena situación económica o que asisten a centros educativos privados, pues cuentan con los recursos didácticos y materiales necesarios (libros de texto en español y otros idiomas, uniformes, transporte, alimentación, etc.).

Los y las jóvenes que estudian y trabajan se enfrentan simultáneamente a la inclusión educativa y laboral. Sin embargo, como indica D'Alessandre (2010), el trabajo en la adolescencia, si bien implica nuevas interacciones con el mundo adulto, lejos de ofrecer recursos para el ejercicio y fortalecimiento de la ciudadanía, opera como obstáculo en tanto que interfiere en la trayectoria educativa. Por lo que podría decirse que este es un grupo vulnerable, en tanto que cuando las necesidades económicas de su grupo familiar se vuelven vitales, éstas privan por encima de las educativas.

Desde un enfoque de derechos, conviene distinguir en la línea de D'Alessandre (2010) que la condición óptima es la de los jóvenes que se dedican exclusivamente al estudio⁵, mientras que el riesgo de exclusión social se presenta en las categorías de los que solo trabajan (porque en general se trata de empleos peligrosos, mal remunerados y precarios) y de los que ni estudian ni trabajan. Para aquellos jóvenes mayores de 18 años la situación es distinta pues sobrepasaron la

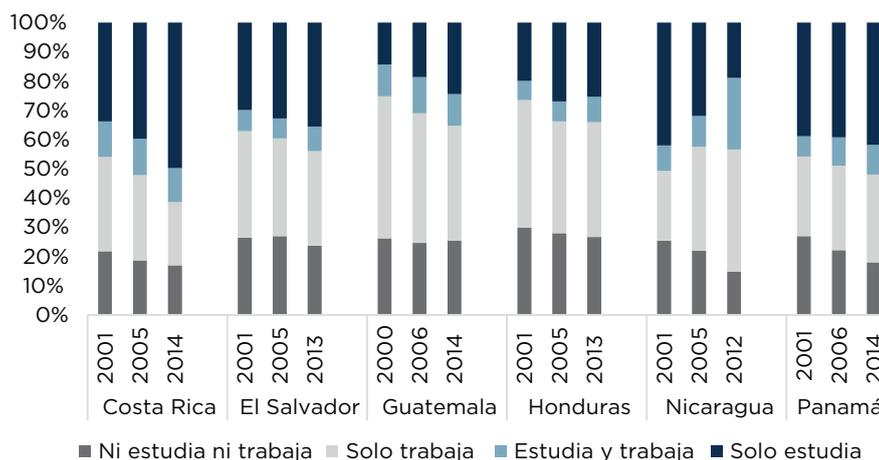
edad escolar reglamentaria. Para ellos es fundamental abordar su situación desde un enfoque de transición escuela - trabajo.

El procesamiento de las Encovi y Enaho para los años 2013/2014 permitió identificar que de los cerca de 9,2 millones de jóvenes centroamericanos de 15 a 24 años, la mayor proporción se ubica en el grupo de los que solo trabajan, unos 3,37 millones (36,3% del total), una condición que, si bien implica la obtención de un ingreso, dadas las condiciones de falta de experiencia y bajo nivel educativo, también significa en la mayoría de los casos una inserción laboral precaria y de baja calidad. En segundo lugar está el grupo de jóvenes que solo estudian; unos 2,70 millones (29,1% del total), situación que, como ya se indicó, es la ideal sobre todo para aquellos en edad de asistir a la educación. El tercer grupo corresponde a las y los jóvenes que enfrentan la situa-

ción más extrema, pues están excluidos tanto del sistema educativo como del mercado laboral; en esa situación están 2,10 millones (22,6% del total). Finalmente, está el grupo de jóvenes que estudian y trabajan y que representa el 11,9% del total, es decir, poco más de un millón de personas.

Tal como se aprecia en el gráfico 3, en Centroamérica existen tres grupos de países de acuerdo con la situación de exclusión o inclusión social de sus jóvenes. El primer grupo está conformado por Costa Rica y Panamá, países en los cuales, en el último año para el que se dispuso de información (2014), más de la mitad tiene algún nivel de inclusión educativa: el 49,4% y 41,9%, respectivamente, solo estudia, mientras que el 11,6% y 10,1% estudia y trabaja. No obstante, ambos países tienen el desafío de lograr la inclusión educativa de cerca de la mitad de sus jóvenes que no estudian ni

Gráfico 3.
Centroamérica. Actividad de los jóvenes de 15 a 24 años según país.
Circa 2001, 2005, 2014



Fuente: Elaboración propia con base en el procesamiento de las encuestas ENCOVI, ENAHO y ENEI de los países de Centroamérica para los años circa 2000, 2001, 2005, 2006, 2012, 2013 y 2014.

trabajan o solo trabajan, que en el caso de Costa Rica son el 38,6% del total (337.000) y en Panamá el 48,0% (311.000), sobre todo debido a su avanzado nivel de transición demográfica.

El segundo grupo lo constituyen El Salvador y Nicaragua, países con una situación de inclusión/exclusión social intermedia pero con desafíos mucho mayores que el primer grupo, pues más de la mitad de las y los jóvenes está fuera del sistema educativo (56,0% y 56,6%, respectivamente), es decir, no estudian ni trabajan o solo trabajan. La situación de Nicaragua es particularmente preocupante, pues a pesar de que tiene, junto con Costa Rica, la menor proporción de jóvenes “ninis” (14,8%), a nivel regional es, junto con Guatemala, el país con menor nivel de inclusión educativa plena (los jóvenes que solo estudian son apenas el 18,9% del total). Nicaragua es el país con la mayor proporción de población joven que abandonó el sistema educativo y optó por solo trabajar (41,8%).

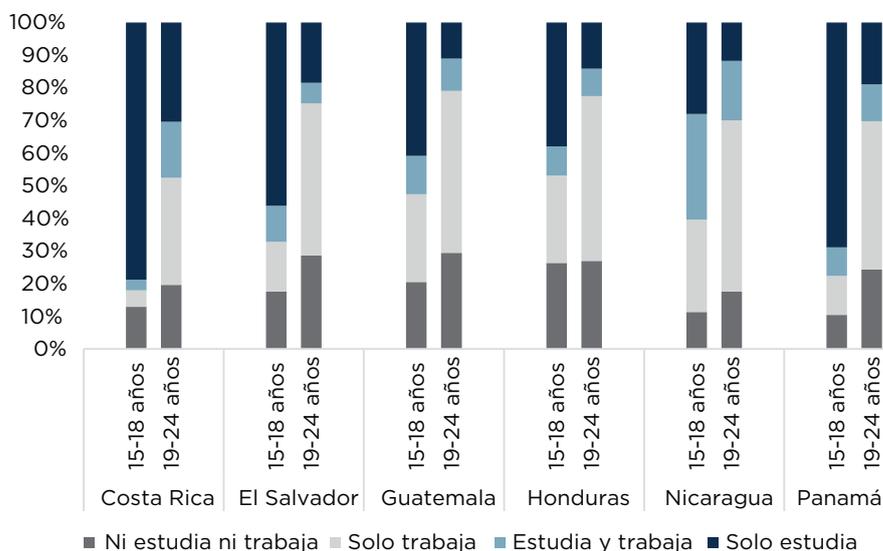
El tercer grupo lo integran Guatemala y Honduras. Estos son los países con mayores niveles de exclusión social de la región, con cerca de dos terceras partes de las y los jóvenes (64,7% y 65,9%, respectivamente) tanto fuera de la educación como del mercado laboral o dedicados exclusivamente a trabajar en condiciones que, como ya se indicó, suelen ser precarias, riesgosas y con bajos niveles de remuneración. Dado que estos dos países concentran el

56% del total de la población regional de 15 a 24 años, es decir 5,2 millones de jóvenes, mejorar este panorama es estratégico para el desarrollo de la región. En estos dos países, solo cerca de la tercera parte de la población joven tiene algún nivel de inserción educativa: los que solo estudian representan 24,5% y 25,4%, respectivamente, y los que estudian y trabajan 10,7% y 8,7%. La situación más grave es la de Honduras, que es el país de la región con mayor proporción de jóvenes que ni estudian ni trabajan (26,7%), es decir unas 487.000 personas excluidas tanto del sistema educativo como del mercado laboral. Aunque la magnitud de los desafíos asociados al mejoramiento de esta situación son muchos, estos países son los que viven un proceso de transición demográfica menos avanzado, es decir, tendrán flujos crecientes de población joven hasta el 2040-2050.

Además de los distintos perfiles de inclusión/exclusión social juvenil, en casi todos los países se observa una tendencia general hacia una evolución positiva en materia de inclusión social por la vía educativa en la última década, excepto en Nicaragua, donde más bien ha disminuido la población que solo estudia (Gráfico 3). En este país, la disminución de la población “nini” no ha implicado una mayor inclusión educativa plena como en los demás países, sino más bien una mayor inserción laboral de las y los jóvenes.

Durante el periodo 2001-2012 todos los países de la región -excepto Nicaragua- muestran una tendencia inclusiva, pues incrementaron la proporción de jóvenes que solo estudian y redujeron el porcentaje de los que ni estudian ni trabajan y de los que solo trabajan. Aunque, como se indicó anteriormente, existen importantes diferencias en la situación de inclusión/exclusión de jóvenes entre los países, cabe destacar que Costa Rica, además de tener la mayor proporción de jóvenes con inclusión educativa plena (los que solo estudian) a inicios de la década, fue el que logró incrementar más la cobertura durante ese periodo (16%). Guatemala y Honduras también tuvieron mejoras importantes (10,2% y 6,8%, respectivamente), pero dado que son los países con mayores niveles de exclusión, requieren no solo continuar aumentando la inclusión educativa en el corto y mediano plazo sino lograr incrementos de mayor magnitud. Finalmente, en El Salvador y Panamá la mejoría fue de 5,6% y 3,0%, respectivamente.

Nicaragua inicia la década con el mayor nivel de inclusión de la región, pues el 42% de su población joven estaba en la condición de “solo estudia”, pero evoluciona negativamente hasta llegar a una situación similar a la de Honduras y Guatemala. La proporción de jóvenes nicaragüenses que “solo estudian” disminuyó al 18,9% en 2012 y los que “solo trabajan” pasaron de 23,9% a 41,8% de (2001) a (2012.)

Gráfico 4.**Centroamérica. Condición de actividad de los jóvenes según país y grupos de edad. 2014^{a/}**

a/ En el caso de Nicaragua el último dato corresponde a 2012, y en El Salvador y Honduras a 2013

Fuente: Elaboración propia con base en el procesamiento de las ENCOVI, ENAHO y ENEI de los países de Centroamérica para los años seleccionados.

El análisis por grupos de edad de la situación de inclusión/exclusión social evidencia la necesidad de diferenciar las intervenciones, pues se trata de dinámicas y problemáticas distintas. Mientras que la población de 15 a 18 años mayoritariamente estudia, la de 19 a 24 años solo trabaja o ni estudia ni trabaja. Dado que el primer grupo es más joven, las eventuales intervenciones deberían enfocarse en incluir en la educación formal a los excluidos, sin embargo, para el segundo grupo las alternativas probablemente deban dirigirse a combinar la inserción educativa con la laboral y centrarse en mejorar sus condiciones de empleabilidad (Gráfico 4). A nivel general, la exclusión social (jóvenes “ninis” y que solo trabajan) para el 2012 se concentró en el grupo de 19

a 24 años, grupo en el cual entre el 52% (Costa Rica) y el 79% (Guatemala) están en esa condición, mientras que en el grupo de menor edad la exclusión afecta a una proporción mucho más baja de jóvenes: entre 18% (Costa Rica) y 53% (Honduras).

Otra característica relevante de la población juvenil excluida surge del análisis de su condición de género. Mientras la proporción de mujeres en las categorías que no estudian ni trabajan y que solo estudian (inclusión educativa plena) es mayor al porcentaje de hombres en esas condiciones en todos los países, la inserción laboral prevalece en la población masculina (Gráfico 5). Lo anterior es congruente con lo señalado por diversos estudios (Programa Estado de

la Nación, 2003), en el sentido de que las mujeres suelen tener mayor nivel educativo que los hombres pero enfrentan dificultades para insertarse en el mercado laboral, situación que también evidencia -como se verá más adelante en este documento- que el trabajo doméstico y de cuidado de los hijos continúa recayendo mayoritariamente sobre las mujeres y no es remunerado.

Cabe destacar que si se agregan las dimensiones de exclusión educativa (“ninis” y los que solo trabajan) y se comparan con las de inclusión educativa (estudian y trabajan, y solo estudian), solo en El Salvador y Guatemala la exclusión de las mujeres supera a la de los hombres, es decir, es únicamente en estos dos países donde la proporción de jóvenes incluidos es mayor para los hombres que para las mujeres. La mayor inclusión educativa de las mujeres se debe fundamentalmente a que el porcentaje de mujeres de 15 a 24 años que solo estudian es mayor al de hombres en esa condición en todos los países. No obstante, mientras en Costa Rica y Panamá la inclusión educativa de las mujeres oscila entre el 64,1% y el 53,8%, en los demás países de la región es menor al 45%.

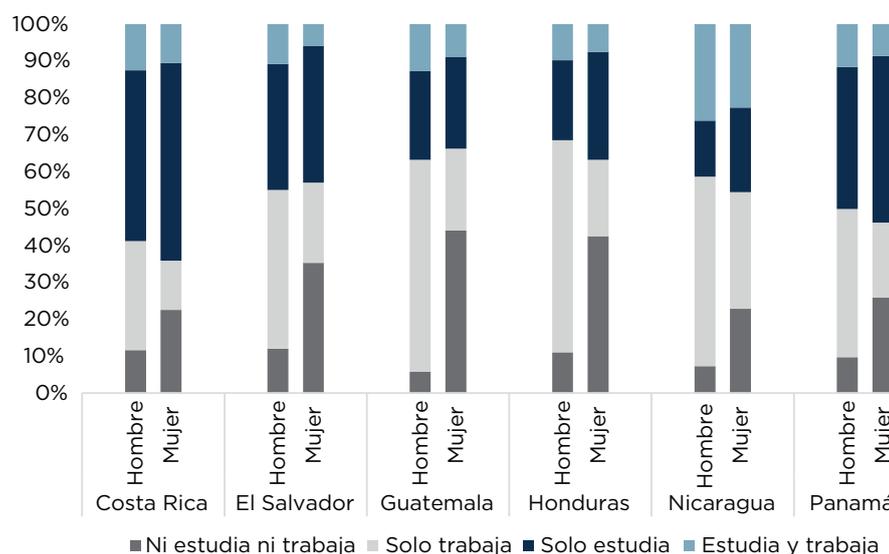
Al igual que con otras variables analizadas en este estudio, existen importantes diferencias entre los países. Mientras en el último año para el que se dispuso de información (2013 ó 2014), la proporción de mujeres “ninis” en Costa Rica

fue de 22,6%, en Nicaragua y Panamá fue del 22,8% y 26%, respectivamente, en El Salvador y Guatemala del 35,4% y 44,0%, y en Honduras del 42,5%. Igual sucede con los hombres que solo trabajan, cuya proporción oscila entre el 29,5% en Costa Rica y cerca del 57,5% en Honduras y Guatemala. En la dimensión de inclusión educativa plena (solo estudian), las proporciones para las mujeres varían entre 53,6% en Costa Rica y 22,9% en Nicaragua. En este indicador, El Salvador y Honduras ocupan posiciones intermedias a nivel regional (36,9% y 29,2%, respectivamente).

Por el lado del emplazamiento territorial, el gráfico 6 evidencia que las situaciones más adversas se presentan en las zonas rurales, un elemento que evidencia los patrones de crecimiento y desarrollo en los cuales la población y las oportunidades han venido concentrándose cada vez más en los territorios urbanos. En las zonas rurales de todos los países se concentra la mayor proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan y de los que solo trabajan.

Los casos más dramáticos son Honduras, Guatemala, Nicaragua y El Salvador, en los que la proporción de jóvenes rurales de 15 a 24 años excluidos del sistema educativo (“Ninis” y los que sólo trabajan) oscila entre 66,6% en Nicaragua y 77,9% en Honduras. En las zonas urbanas de estos países el porcentaje de jóvenes en esa condición es cerca de veinte puntos porcentuales más bajo (varía entre 17,5%

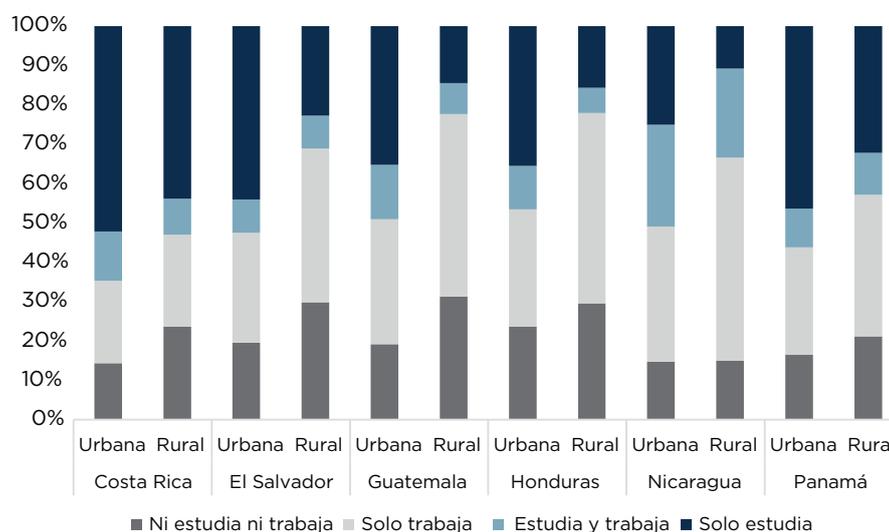
Gráfico 5.
Centroamérica. Condición de actividad de los jóvenes según país y género. 2014^{a/}



a/ En el caso de Nicaragua el último dato corresponde a 2012, y El Salvador y Honduras a 2013.

Fuente: Elaboración propia con base en el procesamiento de las ENCOVI, ENAHO y ENEI de los países de Centroamérica para los años seleccionados.

Gráfico 6.
Centroamérica. Condición de actividad de los jóvenes según país y zona. 2014^{a/}



a/ En el caso de Nicaragua el último dato corresponde a 2012, y El Salvador y Honduras a 2013.

Fuente: Elaboración propia con base en el procesamiento de las ENCOVI, ENAHO y ENEI de los países de Centroamérica para los años seleccionados.

en Nicaragua y 26,7% en Guatemala). En contraste, la inclusión educativa en las zonas urbanas de Costa Rica y Panamá supera la mitad de la población joven y en el caso de las zonas rurales es entre 10 y 30 puntos porcentuales más alta que en el resto de la región.

El estado civil es un factor que parece estar asociado a la condición de exclusión de la población joven, pues en todos los países de la región la proporción de personas casadas o en unión libre es mucho mayor en los grupos de jóvenes “ninis” y que solo trabajan que en los grupos que solo estudian o que estudian y trabajan (Gráfico 7). Ello evidencia la importancia de diferir la unión o vínculo conyugal como un factor que permitiría prolongar la permanencia de los y las jóvenes en el sistema educativo, lo mismo que la necesidad de ampliar la oferta para que quienes decidan formar una familia a temprana edad puedan continuar su educación formal o tengan acceso a otras modalidades de formación. No obstante, es importante destacar que la mayor parte de las personas jóvenes -independientemente de su condición de inclusión/exclusión social- están solteros o solteras. Entre el 50-70% de la población “nini” no está unida y entre quienes solo trabajan, están en esa condición entre el 65% y 77%. La proporción de jóvenes solteros entre los que solo estudian y quienes estudian y trabajan es superior al 90%.

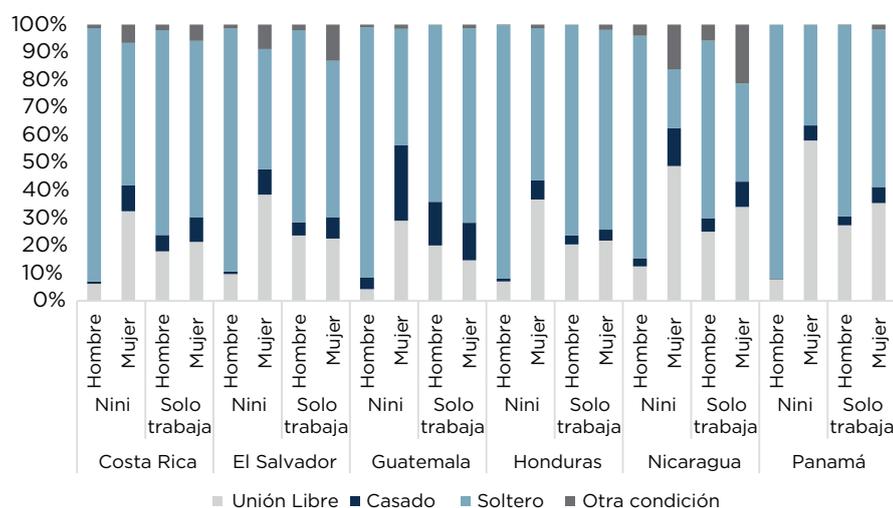
En donde existe una clara relación es entre el género y el estado civil, pues la mayor parte de las mujeres “nini” están unidas (casadas o en unión libre), lo que evidencia que el vínculo conyugal, y probablemente la maternidad y las labores domésticas asociadas a él, les impiden continuar con sus estudios. Ello es particularmente relevante dada la baja cobertura de la educación preescolar y la falta de servicios de cuidado. Esto sucede en todos los países. Cabe destacar que este patrón se repite, aunque en una magnitud mucho menor, con las mujeres que solo trabajan en Nicaragua, Panamá y Costa Rica (Gráfico 7).

Es importante destacar que, congruente con los resultados del Tercer Estudio Regional Comparativo y Explicativo (TERCE) realizado por el Labo-

ratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación (LLECE) de la UNESCO, uno de los factores asociados a la permanencia y buen desempeño académico de los estudiantes es el nivel educativo de los padres (UNESCO, 2015). Sobre este aspecto esta investigación permite constatar que la proporción de jóvenes que permanecen en el sistema educativo (solo estudian y estudian y trabajan) es mayor en aquellos hogares con clima educativo alto (Gráfico 8). Para todos los países de la región, más del 50% de los jóvenes que pertenecen a hogares con alto clima educativo estudian. En contraste, en los hogares con clima educativo bajo, los jóvenes que estudian alcanzan, en el mejor de los casos el 47% (Costa Rica) y en el peor, 22% (Nicaragua).

Gráfico 7.

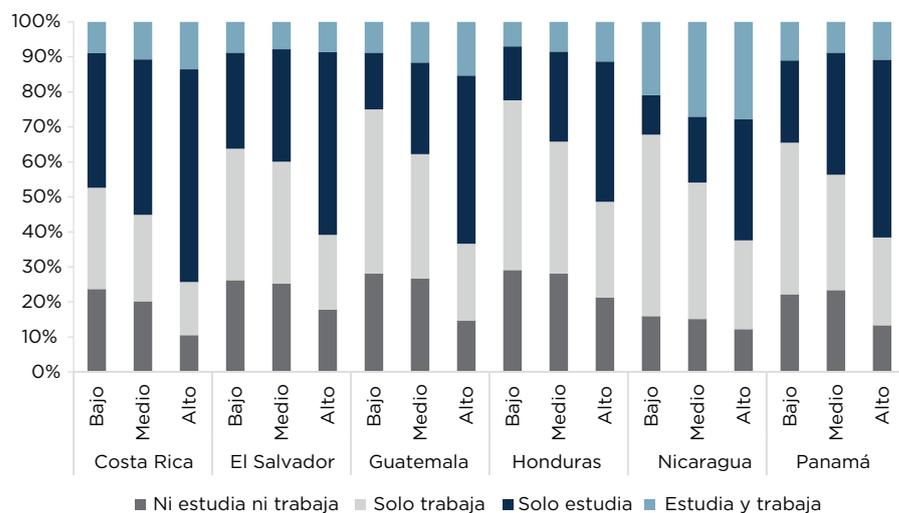
Centroamérica. Condición de actividad de los jóvenes según país y estado civil. 2014 ^{a/}



a/ En el caso de Nicaragua el último dato corresponde a 2012, en El Salvador y Honduras al año 2013 y para Panamá al 2011.

Fuente: Elaboración propia con base en el procesamiento de las ENCOVI, ENAHO y ENEI de los países de Centroamérica para los últimos años disponibles.

Gráfico 8.
Centroamérica. Condición de actividad de los jóvenes según el clima educativo del hogar ^{a/}. 2014 ^{b/}



a/ El clima educativo se construyó utilizando el nivel de educación máximo alcanzado por el jefe de hogar o cónyuge. Se definió como bajo el de los hogares con primaria incompleta o menos, medio el de aquellos con niveles entre primaria completa y secundaria incompleta, y alto el de los hogares con secundaria completa o superior.

b/ En el caso de Nicaragua el último dato corresponde a 2012, y en el de El Salvador y Honduras a 2013. Fuente: Elaboración propia con base en el procesamiento de las ENCOVI, ENAHO y ENEI de los países de Centroamérica para los años seleccionados.

3.1. Población enrolada en el sistema educativo: los que solo estudian

Como se ha señalado, el escenario donde la población joven solo estudia favorece su inclusión social, en virtud de las posibilidades de dedicar todo su tiempo a prepararse académicamente e involucrarse en distintas actividades que le permiten aprender y desarrollar conocimientos y destrezas para mejorar a futuro su calidad de vida e inserción laboral.

Todos los países -excepto Nicaragua- tuvieron un aumento en la población de la categoría

“solo estudia” durante el periodo 2001-2012 (Gráfico 9). El mayor incremento lo registró Costa Rica, que además es el país con mayor porcentaje en toda la región de jóvenes dentro de esta categoría (50%).

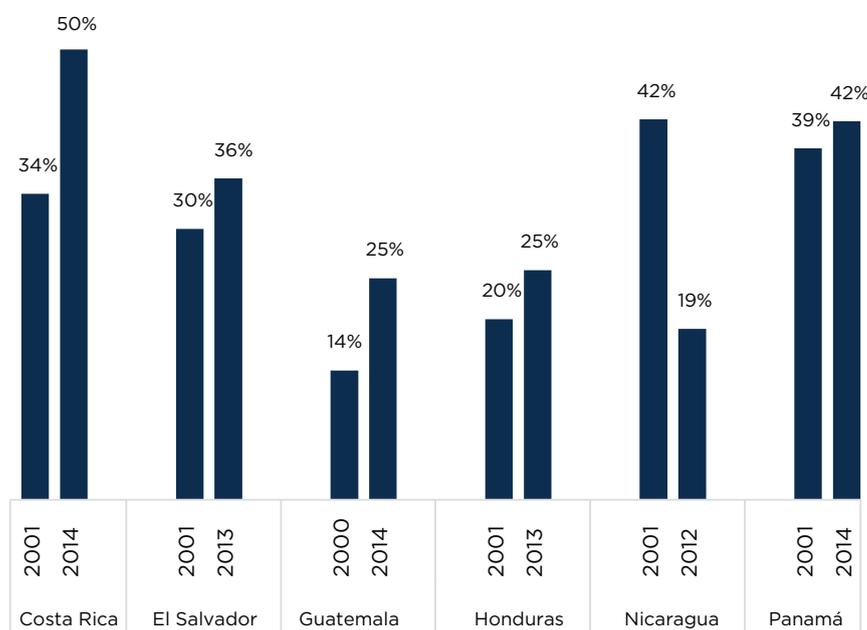
Llama particularmente la atención el caso de Nicaragua, país donde las y los jóvenes que solo estudian decrecieron más de 20 puntos porcentuales, pasando del 42% en 2001 al 19% en 2012. Estos datos son alarmantes, por sus implicaciones a mediano y largo plazo sobre las posibilidades de este país de mejorar la productividad laboral. Nicaragua es el país con el más

bajo nivel de productividad de la región. La exclusión educativa de la población joven le impedirá a este país revertir esa situación y enfrentar los desafíos asociados a la transición demográfica y el envejecimiento de su población económicamente activa. Sería importante indagar en qué medida el perfil educativo de las personas migrantes nicaragüenses, especialmente la población joven de 15 a 24 años, que viven en Costa Rica es distinto al de quienes residen en Nicaragua.

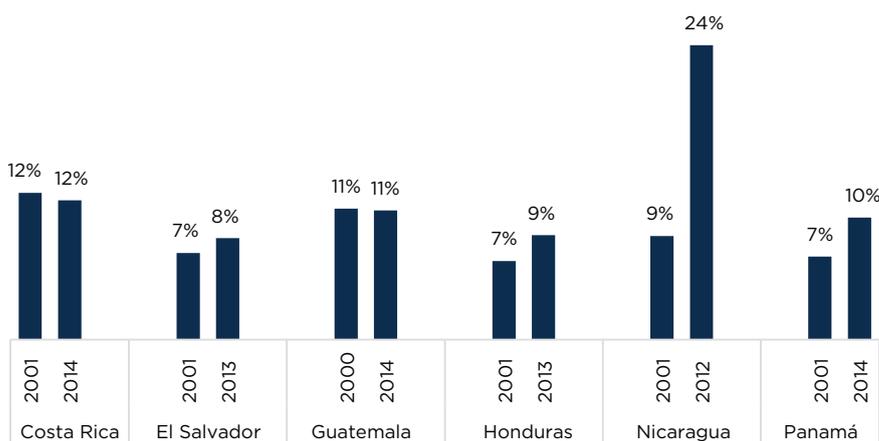
3.2. Los que estudian y trabajan

Este es el que se podría llamar el segundo mejor escenario de inclusión social después del grupo de jóvenes que solo estudian, pues aunque conlleva limitaciones de tiempo para dedicarse al estudio debido a la inserción laboral, los jóvenes no se han desligado del todo del sistema educativo. No obstante, esta condición implica riesgos, pues cuando predomina la necesidad económica generalmente abandonan los estudios y en muchas ocasiones no logran reincorporarse.

En el gráfico 10 se observa la situación para cada país y su evolución de 2001 a 2013/2014. En términos generales, esta es la categoría que ocupa un menor porcentaje para todos los países. Todas las naciones han mostrado un crecimiento en mayor o menor grado en esta categoría. El país que tiene mayor población en esta

Gráfico 9.**Centroamérica. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años que solo estudian según país y año. Circa 2001 y 2014**

Fuente: Elaboración propia con base en el procesamiento de las ENCOVI, ENAHO y ENEI de los países de Centroamérica para los años seleccionados.

Gráfico 10.**Centroamérica. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años que trabajan y estudian según país y año. Circa 2001 y 2014**

Fuente: Elaboración propia con base en el procesamiento de las ENCOVI, ENAHO y ENEI de los países de Centroamérica para los años seleccionados.

categoría para el último año analizado es Nicaragua, con un 24%, país que, como se mencionó anteriormente, disminuyó la proporción de jóvenes que solo estudian. En segundo lugar está Costa Rica, con un 12%, y posteriormente Guatemala, con un 11%. En los demás países el porcentaje de jóvenes que estudian y trabajan es inferior al 10%. Las variaciones en el período 2001-2014 para todos los países están entre 0% y 3%, a excepción de Nicaragua, en donde hubo un aumento del 16%.

3.3. Los que solo trabajan

Después del grupo que no estudia ni trabaja, los jóvenes que solo trabajan son la población con mayor nivel de riesgo y vulnerabilidad a ser excluida socialmente. Aunque la inserción laboral les permite cierto nivel de involucramiento en actividades productivas y contar con ingresos propios, dada su falta de experiencia y bajo nivel educativo, suelen tener condiciones laborales precarias y riesgosas, bajos salarios, no cuentan con seguridad social ni otras garantías laborales y en algunos casos no son remunerados (tal es el caso de las mujeres dedicadas a oficios domésticos o trabajadores agrícolas).

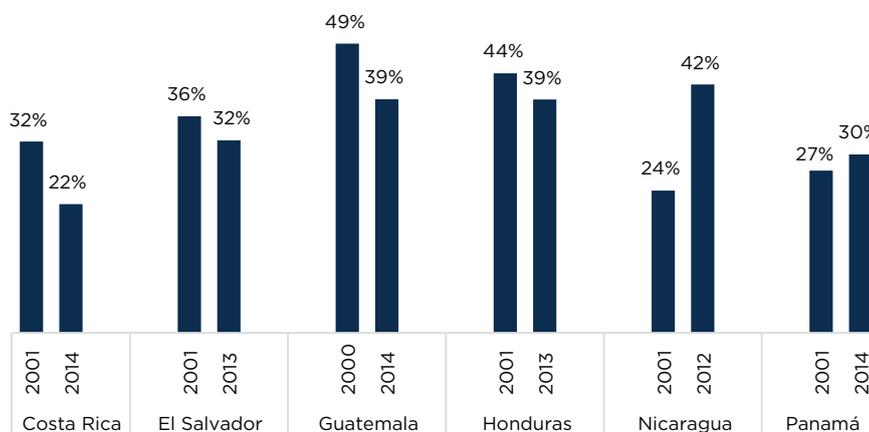
Según D'Alessandre (2010), esta dinámica constituye una suerte de trampa a corto plazo, pues aunque la inserción laboral de estos jóvenes coincide con una menor incidencia de la pobreza (beneficio a corto plazo), implica postergación en el largo plazo,

en tanto que la falta de educación les impide mejorar sus condiciones de empleabilidad para poder acceder a puestos de trabajo de mejor calidad y remuneración. Tal como se indicó al inicio de este documento, ampliar la cobertura y diversificar la educación técnica/dual y la formación profesional podrían contribuir a garantizar la permanencia de esta población en el sistema educativo y mejorar las condiciones de inserción en el mercado laboral.

El país con mayor porcentaje de población joven que solo trabaja es Nicaragua con un 42% de jóvenes en esa condición, seguido por Guatemala y Honduras, ambos con 39% (Gráfico 11). En cuarto lugar se encuentra El Salvador con 32% y Panamá con 30%. En Costa Rica los jóvenes en esta situación son el 22% del total.

La evolución durante el periodo 2000-2014 da cuenta de trayectorias distintas. Mientras en Costa Rica y Guatemala, y en mayor medida Honduras y El Salvador, el porcentaje de jóvenes que solo trabajan ha tendido a disminuir, lo que coincide con un incremento en la proporción que solo estudia, es decir, hay una clara tendencia hacia la inclusión social, en Nicaragua y Panamá sucede lo contrario. La proporción de jóvenes nicaragüenses que solo trabajan pasó de 24% a 42% durante el periodo 2000-2012, lo que coincide con una disminución importante en la proporción de los que solo estudian, es decir, hay un aumento de la exclusión

Gráfico 11.
Centroamérica. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años que solo trabajan según país y año. Circa 2001 y 2014



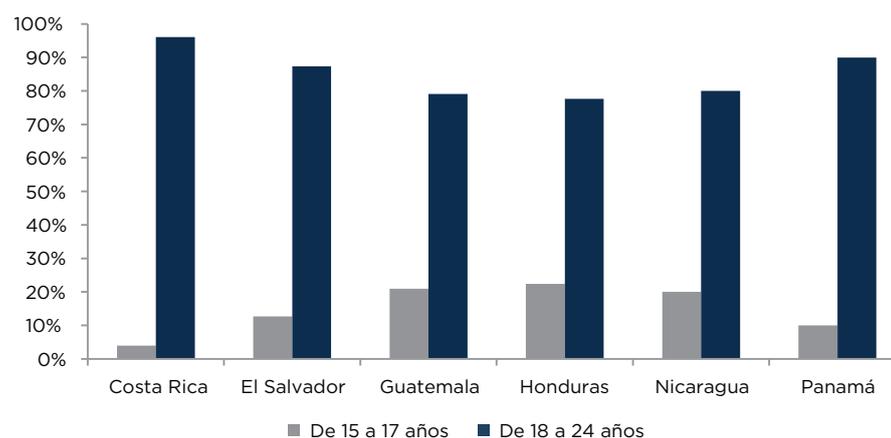
Fuente: Elaboración propia con base en el procesamiento de las ENCOVI, ENAHO y ENEI de los países de Centroamérica para los años seleccionados.

social. En Panamá el aumento es de menor magnitud.

Esta disminución en la población que solo trabaja, viene acompañada además de

una mejoría en su composición por edad, ya que para todos los países, excepto Nicaragua, la proporción de jóvenes entre 15 y 17 años ha disminuido. A pesar de esto, la presencia

Gráfico 12.
Centroamérica. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años que solo trabajan según país, rango de edad. Circa 2014^{a/}



a/ Los datos de El Salvador y Honduras corresponden al año 2013 y los de Nicaragua al 2012. Fuente: Elaboración propia con base en el procesamiento de las ENCOVI, ENAHO y ENEI de los países de Centroamérica para los años seleccionados.

de adolescentes sigue siendo alta en algunos países como Guatemala, Honduras y Nicaragua (Gráfico 12).

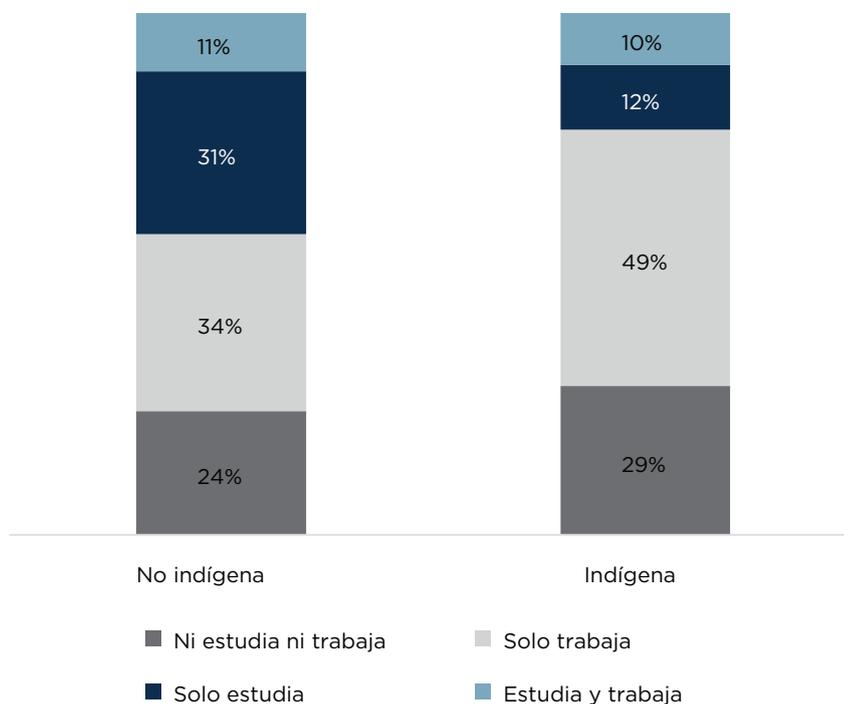
En Nicaragua, Guatemala y Honduras, países con los mayores niveles de jóvenes que solo trabajan, entre el 23% y el 30% no son remunerados y entre el 12% y 19% son trabajadores por cuenta propia, lo que en muchos casos implica una condición de autoempleo. Para esta población, el costo de oportunidad de abandonar la educación es mucho mayor pues no están percibiendo un ingreso o sus condiciones de inserción laboral son precarias y de baja calidad. Además, su vulnerabilidad es mayor ya que para ninguno de los 3 países la población joven asegurada supera el 20%.

En Guatemala, país en el que la encuesta registra la variable de etnia, se constató que la proporción de población que solo trabaja es 15 puntos porcentuales mayor para la población indígena respecto a la no indígena, lo que unido a un menor porcentaje de jóvenes que solo estudian, evidencia que este grupo étnico está más afectado por la exclusión social (Gráfico 13).

3.4. Los que no estudian ni trabajan

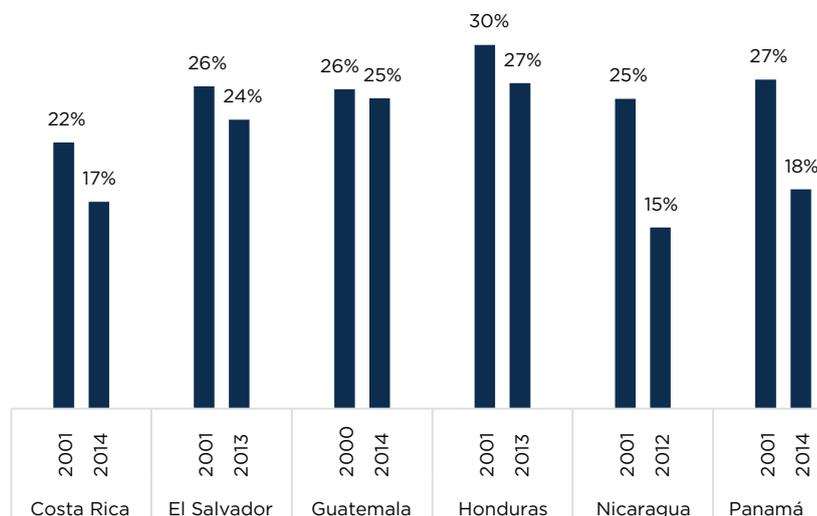
El escenario de mayor exclusión social es el de aquellos jóvenes que han sido doblemente excluidos, tanto del sistema educativo como del mercado laboral, de modo que sus vías de inclusión social

Gráfico 13.
Guatemala. Actividad de los jóvenes según etnia. 2014



Fuente: Elaboración propia con base en la ENEI 2014.

Gráfico 14.
Centroamérica. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años que ni estudian ni trabajan según país y año. Circa 2001 y 2014



Fuente: Elaboración propia con base en el procesamiento de las ENCOVI, ENAHO y ENEI de los países de Centroamérica para los años seleccionados.

son sumamente estrechas, lo cual es particularmente grave para las mujeres.

Durante el periodo bajo estudio este grupo de población disminuyó en todos los países, principalmente en Nicaragua (10,5%), seguido por Panamá (9,0%) y Costa Rica (4,8%) (Gráfico 14). Las disminuciones fueron menores en el resto de la región, en donde la proporción de jóvenes en esta situación -como ya se indicó- se mantiene en niveles relativamente altos. Pese a la citada reducción del porcentaje de población "nini", la cantidad de jóvenes en esta situación aumentó en cerca de 339.000 a nivel regional pues, debido al proceso de transición demográfica, este grupo de edad es uno de los de mayor crecimiento y los países con mayor proporción de jóvenes no han logrado disminuir significativamente el porcentaje de población "nini".

Al igual que en las situaciones analizadas en apartados anteriores, la menor proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan no necesariamente evidencia avances hacia una mayor inclusión social. Mientras en Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Honduras esta disminución implicó una mayor inclusión educativa, es decir, un aumento en la proporción de jóvenes que solo estudian y que estudian y trabajan, en Nicaragua estuvo asociada a una mayor inserción laboral. En Panamá, del 9% de jóvenes que dejaron de ser "nini", un tercio se insertó en el mercado laboral pero

continuó con sus estudios, otro tercio se dedicó solo a trabajar y el último optó por dedicarse exclusivamente a estudiar.

Para comprender adecuadamente el fenómeno de la población joven que no estudia ni trabaja, es importante tomar en cuenta que se trata de un grupo heterogéneo. De acuerdo con los resultados del procesamiento de las encuestas de los países, esta es una población en la que es posible reconocer al menos tres grupos distintos. El primero, y proporcionalmente más importante, es el de jóvenes que realizan labores domésticas, que son mayoritariamente mujeres (más del 90%) y que residen en zonas rurales (sobre todo en Honduras y Guatemala). Este grupo representa entre el 51,7% (Costa Rica) y el 84,6% (Guatemala) del total de jóvenes "ninis" (Cuadro 2).

En todos los países -excepto Panamá por falta de información- las labores del hogar son uno de los principales factores que impiden la inserción laboral y continuar con los estudios. Desde el punto de vista de las políticas públicas, esta situación evidencia -como se indicó en apartados anteriores- la necesidad de ampliar la cobertura y diversificar la oferta de modalidades de estudio a distancia o con horarios flexibles para facilitar el acceso de esta población a la educación. En el caso de las jóvenes madres, también resultaría relevante ampliar la disponibilidad de servicios de

cuidado para facilitar su permanencia en el sistema educativo, ello resultaría particularmente relevante para la población de más bajos ingresos. Cabe destacar que el reconocimiento económico y social y garantizar algún nivel de cobertura de los seguros de salud y pensiones para la población que realiza trabajos domésticos es un desafío en todos los países de la región.

Además de las labores domésticas, para otro grupo de jóvenes la falta de interés y la escasez de recursos económicos son la principal razón para no continuar con sus estudios. En Guatemala, el 40% de jóvenes "nini" que realizan labores domésticas aducen alguno de estos dos motivos para no estudiar. La falta de interés por el estudio oscila entre el 11,9% (Costa Rica) y el 20,1% (Guatemala). Cabe destacar que para la población joven que no estudia ni trabaja en Honduras, la falta de recursos económicos es, después de los oficios domésticos, la segunda razón para no estudiar. Este grupo posee nivel de educación bajo, solo el 25% ha logrado completar nueve años de escolaridad, condición que como se mencionó anteriormente, limita las posibilidades de acceder a puestos de trabajo de calidad y bien remunerados.

El segundo grupo de jóvenes que no estudian ni trabajan son los desempleados, es decir, aquellos que no estudian ni trabajan pero están buscando empleo. En esta

Cuadro 2.
Centroamérica. Estructura relativa de la población que no estudia ni trabaja según condición de actividad y razón para no estudiar. Último año disponible^{a/}

Condición de actividad/Razón para no estudiar	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá	Total
Realiza labores domésticas	51,7	64,3	84,6	75,8	65,6	57,9	62,9
Labores domésticas/Labores domésticas	20,3	30,1	35,5	23,9	30,4		24,5
Labores domésticas /Sin interés de estudiar	11,1	16,8	20,1	17,5	19,2		15,6
Labores domésticas /Sin recursos económicos	6,9	11,3	20,1	24,4	12,0		15,0
Labores domésticas /Otros	13,3	6,1	8,9	9,9	4,0		7,8
Busca empleo	33,2	21,8	8,1	17,2	24,2	25,4	31,9
Desocupados/Sin recursos económicos	9,4	5,3	3,4	3,5	7,4		5,1
Desocupados/Sin interés de estudiar	10,3	9,7	1,1	8,9	8,0		8,5
Desocupados/otros	13,5	6,8	3,5	4,7	8,8		6,8
Otros motivos	15,1	13,9	7,3	7,0	10,2	16,7	16,7
Total	100,0						

a/ Los datos de Guatemala corresponden al año 2006, sin embargo la distribución de la condición de actividad de los nini se mantiene similar para el 2014. En el caso de Panamá las razones de no estudio se indaga solamente para aquellas personas de 15 a 18 años por lo que no es incluida en el análisis ya que la dinámica de este grupo es diferente a la del resto de jóvenes y se podría generar confusión. En el caso de Nicaragua el último dato corresponde a 2012 y en el de El Salvador y Honduras a 2013. En los demás países la información corresponde al año 2014.

Fuente: Elaboración propia con base en el procesamiento de las ENCOVI, ENAHO y ENEI de los países de Centroamérica para los años seleccionados.

condición están el 8,1% de jóvenes en Guatemala y el 33,2% en Costa Rica (Cuadro 2). En contraste con el primer grupo, la distribución por género de los “nini” desempleados es más equitativa, concentrándose en algunos casos en los hombres (en El Salvador 67,7% y en Guatemala 53,8%). Además, en todos los países entre el 60% y 80% de quienes están en esta situación residen en zonas urbanas.

3.5. Juventud, pobreza y riesgo de exclusión social

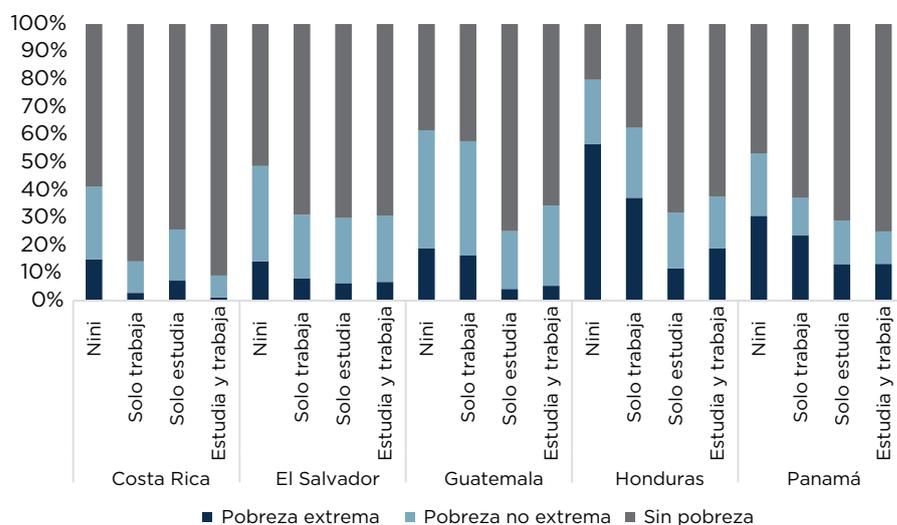
La exclusión social puede ser considerada como la más extrema de las desigualdades sociales (Pérez y Mora, 2006). La persistencia de la miseria en Centroamérica remite a una comprensión relacional de la sociedad basada en el poder, que se manifiesta en dinámicas de inclusión y exclusión social distintas, dependiendo de las características de los diversos grupos de población.

Para la población joven resultan particularmente importantes las dinámicas relacionadas con el binomio educación y trabajo.

Aunque la pobreza aborda las carencias a partir de la medición de los ingresos, resulta relevante su consideración en este análisis en tanto que permite dimensionar la magnitud de las privaciones de la población excluida. Tal como se muestra en el gráfico 15, en todos los países de la región los hogares con mayor incidencia de pobreza son aquellos en los que existe población de 15 a 24 años que no estudia ni trabaja, es decir, los que conforman el núcleo duro de la exclusión social pues están simultáneamente fuera del sistema educativo y del mercado laboral. La incidencia de la pobreza total varía de un país a otro. Mientras en Costa Rica la pobreza afecta a cerca del 40% de los jóvenes “nini”, tanto mujeres como hombres, en los demás países oscila entre el 50% (Panamá) y el 80% (Honduras). Cabe destacar que en los hogares con jóvenes que no estudian ni trabajan la pobreza también es más grave, pues son los que tienen mayores niveles de pobreza extrema, lo cual implica que carecen de ingresos suficientes para satisfacer sus necesidades alimentarias.

Cabe destacar que después de los hogares con jóvenes “nini”, el segundo grupo con mayor incidencia de la pobreza es el de las y los jóvenes que solo trabajan. Esta información confirma que para mejorar la situación de la población con mayores niveles de exclusión social,

Gráfico 15.
Centroamérica. Pobreza según condición de actividad. 2014 ^{a/}



a/ Los datos de Guatemala y Panamá corresponden al año 2006, Nicaragua a 2012, y El Salvador y Honduras a 2013.

Fuente: Elaboración propia con base en el procesamiento de las ENCOVI, ENAHO y ENEI de los países de Centroamérica para los años seleccionados.

resultan clave las intervenciones de corto plazo que mejoren las condiciones socio-económicas de sus hogares. Esto, en el caso de los hogares con jóvenes y para todos los grupos en Honduras y Panamá, implica garantizar el acceso a la alimentación diaria. Honduras también es el país en el que el grupo que “estudia y trabaja” muestra mayor incidencia de pobreza.

Uno de los mitos que existe en relación con la exclusión social y los jóvenes “nini” es que se trata de una problemática asociada a los grupos de población de más bajos ingresos. El procesamiento de las encuestas de hogares permitió determinar que, si bien cerca de la mitad de los y las jóvenes “ninis” están en los quintiles 1 y 2, los de menores

ingresos, hay población en esa condición en todos los estratos, incluso los más altos, pero disminuye conforme aumenta el ingreso (Gráfico 16). La proporción de jóvenes “nini” en esos dos quintiles varía entre el 42,6% (Panamá) y el 51,9% (Costa Rica).

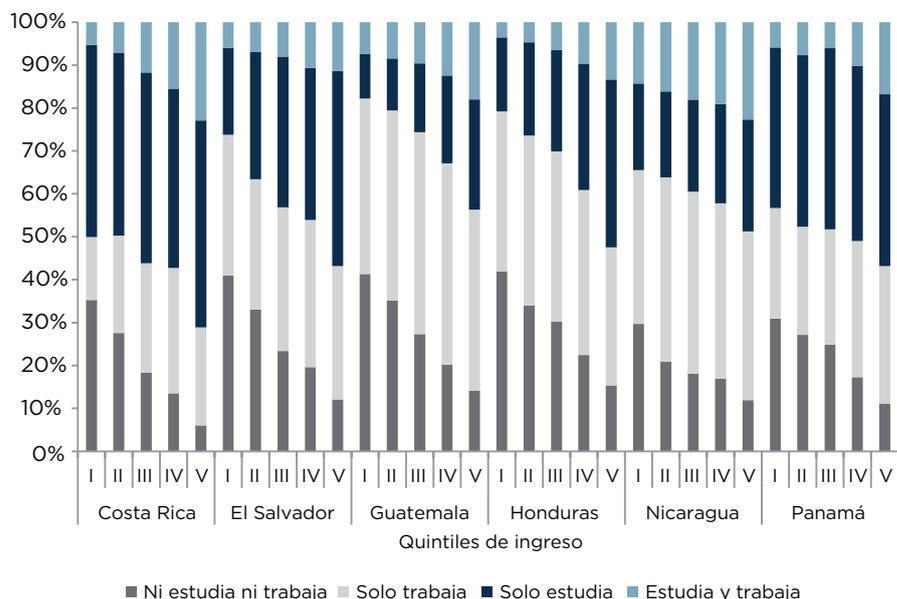
Contrario a lo que sucede con el grupo de “ninis”, la población joven que solo trabaja es una proporción similar independientemente del estrato de ingreso en todos los países, excepto en Costa Rica, donde tiende a aumentar del primero al quinto quintil. No obstante, la proporción de jóvenes que solo trabajan varía entre los países. Es más alta (entre 35-47%) en Guatemala, Honduras y Nicaragua, tiene valores intermedios (entre 25-34%) en El Salvador y

Panamá, y en Costa Rica oscila entre 14-29%.

En todos los países, excepto Nicaragua, la proporción de jóvenes con inclusión educativa (que solo estudian y que estudian y trabajan) tiende a aumentar conforme sube el ingreso del hogar. Esto podría estar asociado al nivel educativo de los hogares, pues en aquellos en los cuales el jefe, jefa o cónyuge tiene más de secundaria completa, aumenta la proporción de jóvenes que solo estudian en 25-30 puntos porcentuales respecto a los que tienen un clima educativo bajo (primaria incompleta o menos).

De acuerdo con el *Cuarto Informe Estado de la Región* (2011), en los países del centro y norte de Centroamérica, los más grandes y con mayor población, el 40% o más de los hogares está en condición de exclusión social. El presente estudio confirma que, de no implementarse medidas, esa situación tenderá a agravarse pues esos países tienen una población joven en aumento y entre el 63% y 72% de los hogares tienen jóvenes que no estudian ni trabajan o que solo trabajan, condiciones que, como ya se mencionó, estarían asociadas a la exclusión social. Aunque en Costa Rica y Panamá los flujos de población joven no crecen al mismo ritmo que en el resto de la región debido a su avanzada fase de transición demográfica, cerca de la mitad de los hogares tiene jóvenes con algún nivel de exclusión social (Gráfico 17).

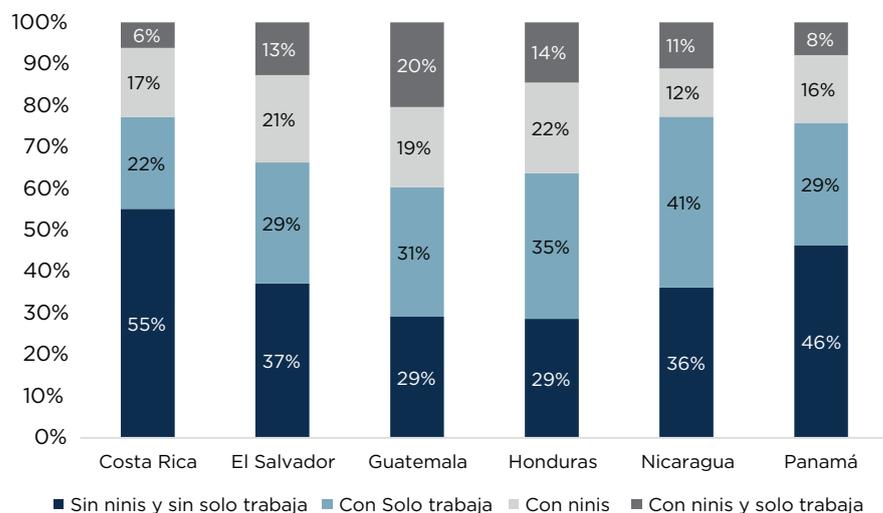
Gráfico 16.
Centroamérica. Distribución de los jóvenes según actividad que realizan, por país y quintil de ingreso. 2012 ^{a/}



a/ Para Guatemala, Panamá y Nicaragua se utilizaron los años 2006, 2011 y 2010 respectivamente por falta de información para el 2012.
 Fuente: Elaboración propia con base en el procesamiento de las ENCOVI, ENAHO y ENEI de los países de Centroamérica para los años seleccionados.

El bajo nivel educativo es una barrera para lograr la inclusión social. El gráfico 18 confirma que en todos los países, excepto Panamá y El Salvador, la mayor parte de las y los jóvenes “ninis” y en menor medida los que solo trabajan no completaron el ciclo básico de estudios, es decir, tienen menos de nueve años de educación. Este grupo es particularmente alto en Guatemala, Honduras, Nicaragua y Costa Rica (entre el 54% y 73%), tiene un tamaño intermedio en El Salvador (42-45%) y es menor en Panamá (32-41%). Esta situación confirma que quienes deciden insertarse en el mercado laboral a temprana edad (entre los 15 y 24 años) tienen un bajo nivel educativo que generalmente implica que tendrán empleos de baja calificación y remuneración.

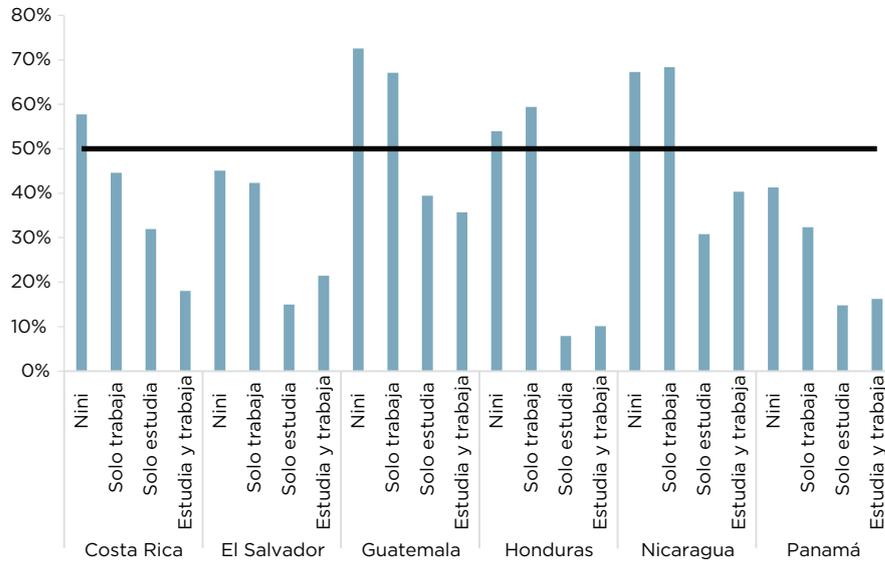
Gráfico 17.
Centroamérica. Composición de los hogares con jóvenes según presencia de “ninis” y que “solo trabajan”. Último año disponible ^{a/}



a/ Los datos de Nicaragua corresponden a 2012 y los de El Salvador y Honduras a 2013. En los demás países la información corresponde al año 2014.
 Fuente: Elaboración propia con base en el procesamiento de las ENCOVI, ENAHO y ENEI de los países de Centroamérica para los años seleccionados.

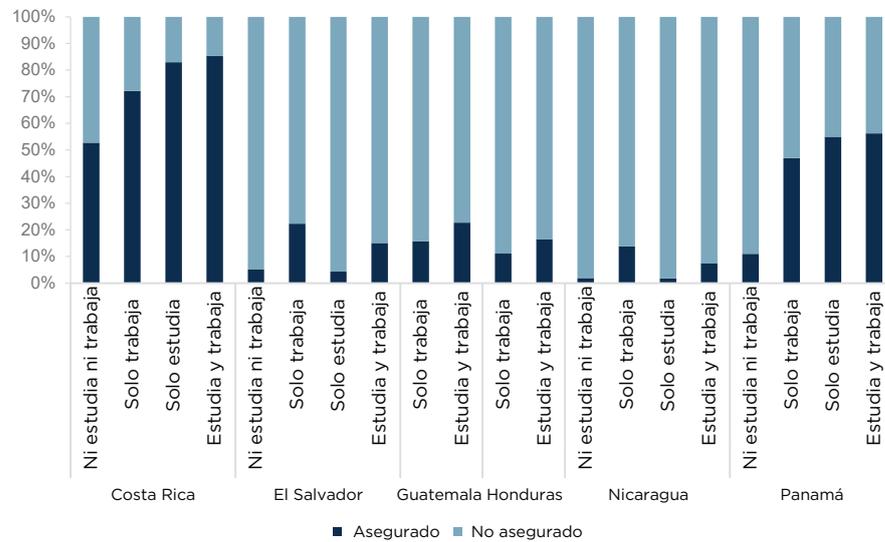
Otro factor que genera vulnerabilidad y exclusión social en Centroamérica es la baja cobertura de los servicios de salud y la seguridad social. Costa Rica y Panamá se diferencian del resto de la región por los niveles más altos, brindando cobertura a más del 50% de los jóvenes. Para los demás países, independientemente de la condición de inclusión/exclusión social, más del 75% de la población de 15 a 24 años no tienen seguro de salud, ni directa ni indirectamente (Gráfico 19). En estos países además, las y los jóvenes que trabajan poseen mayor cobertura, pero apenas alcanza entre el 10-25%, lo que también confirma la baja calidad de los puestos de trabajo a los que accede este grupo etario.

Gráfico 18.
Centroamérica. Porcentaje de jóvenes que no han completado el ciclo básico (noveno año) según país y condición de actividad. 2014 ^{a/}



a/ Los datos de Nicaragua corresponden a 2012 y los de El Salvador y Honduras a 2013.
 Fuente: Elaboración propia con base en el procesamiento de las ENCOVI, ENAHO y ENEI de los países de Centroamérica para los años seleccionados.

Gráfico 19.
Centroamérica. Condición de aseguramiento de los jóvenes según país y actividad. 2014 ^{a/}



a/ Los datos de Nicaragua corresponden a 2012 y los de El Salvador y Honduras a 2013. Para Honduras y Guatemala la información sobre seguro social se indaga únicamente en la población ocupada.
 Fuente: Elaboración propia con base en el procesamiento de las ENCOVI, ENAHO y ENEI de los países de Centroamérica para los años seleccionados.

Sección 4.

Factores determinantes de la exclusión social de la población joven de 15 a 24 años

De acuerdo con las secciones anteriores del estudio, de las cuatro posibles dinámicas en que se puede encontrar la población joven, dos son las que se asocian a condiciones de exclusión social en el contexto centroamericano: los jóvenes que no estudian ni trabajan y los que solo trabajan. Entre las personas que se encuentran en alguna de estas dos condiciones es considerablemente menor el logro de estándares educativos y las posibilidades de obtener una inserción de calidad en el mercado laboral. Enfrentan un doble y simultáneo bloqueo por parte del Estado y del mercado que dificulta las posibilidades de movilidad social que les permitiría alcanzar un estándar de vida digno. En ese sentido, se trata de una condición de desempoderamiento extremo. De acuerdo con los resultados del estudio, para 2012 de los cerca de 9 millones de jóvenes de la región centroamericana, el 60% se encontraba en condiciones de exclusión. En este apartado se analizan los factores que pueden estar incidiendo en que los jóvenes estén en esa situación.

Las dos dinámicas de exclusión suponen realidades notablemente distintas, y por lo tanto requieren respuestas diferenciadas. En ese sentido, el análisis se divide en dos secciones; en la primera se indaga en los factores determinantes de la exclusión de los jóvenes en Centroamérica. En la segunda, siguiendo la misma metodología y con los mismos elementos explicativos, se exploran los factores determinantes según las distintas condiciones de exclusión de las y los jóvenes. De esta forma, es posible lograr una mayor comprensión de las distintas problemáticas.

De acuerdo con la disponibilidad de información, se consideraron ocho factores que podrían ser determinantes de la exclusión social de los jóvenes, a saber:

- i) el sexo (hombre o mujer),
- ii) el grupo de edad, diferenciando entre los que aún están en edades de su formación base (15 a 17 años) y aquellos en edades de tránsito hacia la inserción al mercado laboral (18 a 24 años),
- iii) el estado civil, ya sea que se encuentre unido (casado o

en unión libre) o separado,
 iv) la zona de residencia (rural o urbana),
 v) la jefatura del hogar (masculina o femenina),
 vi) el vivir en un hogar monoparental,
 vii) la recepción de remesas en el hogar y
 viii) el clima educacional del hogar.

Estos ocho factores pueden considerarse de dos tipos, los tres primeros asociados a cualidades del individuo y los cinco restantes a condiciones del contexto donde este vive. Además, todos los factores se definieron de forma dicotómica según presenten o no la condición de interés. En el modelo de análisis se indagó también en las posibles interacciones que pudieran existir entre estos factores y la exclusión de los jóvenes.

El modelo se analizó con la técnica llamada regresión logística binaria, que se utiliza para encontrar la relación entre una variable dependiente con dos categorías (excluido/no excluido para este estudio) y múltiples factores explicativos. Se hizo una regresión para cada uno de los seis países y una integrada a nivel regional. El análisis de los resultados evidencia que el modelo es apto para la aplicación de esta técnica. La varianza explicada es de entre 21-38% (R cuadrado de Nagelkerke) y el porcentaje de clasificación correcta del modelo es de entre 67-76% (entre más cercano a 100%, las variables explican mejor la característica modelada). Se considera que el modelo

alcanza una precisión aceptable, dada la naturaleza del estudio. Por su parte, el Exp (B) es un coeficiente que mide el riesgo de presentar la condición estudiada en función de las variables independientes en consideración.

A la luz del análisis se identificaron cuatro principales factores determinantes de la condición de exclusión social juvenil: la unión o estado civil, la edad, la zona de residencia y el pertenecer a un hogar con jefatura femenina.

Estar unido/a

El principal factor a nivel regional asociado a la exclusión es el hecho de estar unido/a. A nivel regional el riesgo relativo entre las y los jóvenes unidos de estar en alguna de las dos condiciones de exclusión es siete veces mayor que el de quienes se encuentran solteros. Para ambos géneros, la constitución de familia supone obligaciones económicas y responsabilidades sociales que redefinen la totalidad de los comportamientos. Como sostener el hogar es la primera prioridad, las posibilidades de continuar estudios se acotan y la prioridad pasa a ser el de generar ingresos y estabilidad. Además, como se señaló en apartados anteriores y se confirma en el estudio cualitativo, la unión tiene implicaciones diferenciadas para los varones y las mujeres. En el caso de los primeros suele estar asociada a la inserción laboral y en el caso de las segundas a la maternidad a edades tempranas

y el trabajo doméstico. La presencia de hijos transforma a las y los jóvenes de dependientes y protegidos por las personas adultas de su familia en jóvenes independientes y responsables de proteger su propio hogar.

Paso a la edad de transición e inserción al mercado laboral

El segundo factor determinante con mayor incidencia en la condición de exclusión es el paso a la edad de transición e inserción al mercado laboral (19 a 24 años), ya que entre los jóvenes en este grupo de edad el riesgo relativo de ser excluido aumenta 3,3 veces con respecto a los de menor edad (15 a 18 años). Esto plantea la necesidad de un esfuerzo en términos de políticas focalizadas para esta población particular, que le garantice su culminación de los estándares educativos mínimos a fin de lograr una buena inserción en el mercado laboral. El país en el que ambos factores descritos son determinantes es El Salvador, donde alcanzan riesgos relativos de 11,7 y 5 veces más, respectivamente, siguiendo el orden de importancia.

Vivir en zona rural

El tercer factor determinante en orden de importancia es el hecho de vivir en la zona rural, que aumenta el riesgo relativo de ser un joven excluido en 1,5 veces a nivel regional. Este tiene una mayor importancia en Honduras, donde se considera el principal factor explicativo de la exclusión, con un riesgo

relativo de 3,4 veces con respecto a la población joven que vive en zonas urbanas.

Jefatura de hogar femenina

El cuarto y último factor determinante encontrado fue el pertenecer a un hogar con jefatura femenina, ya que entre las y los jóvenes en esta condición el riesgo de estar en condición de exclusión aumenta una vez más, es decir al doble, a nivel regional. Este último factor es determinante para todos los países excepto en Guatemala, donde su capacidad explicativa desciende hasta considerarse no significativa. Estos resultados se presentan en el cuadro 3.

Las conclusiones antes descritas ofrecen un panorama regional. Sin embargo, el cuadro 3 brinda información de la que se pueden desprender hallazgos para profundizar en la particularidad de cada uno de los países.

Dentro del grupo de jóvenes excluidos, el modelo de regresión indagó en los factores asociados a la condición de los que no estudian ni trabajan, dado que es esta la categoría que representa desempoderamiento y dependencia más extremos. Los resultados muestran que el modelo se ajusta similar o incluso levemente mejor que el modelo anterior para la aplicación de la técnica, con una varianza explicada entre 28-38% y un porcentaje de clasificación correcta de entre 71-76% (Cuadro 4).

El principal factor determinante para diferenciar a los jóvenes que no estudian ni trabajan del resto de jóvenes excluidos de Centroamérica, es decir, los que solo trabajan, es el sexo. A escala regional, las mujeres tienen cerca de 4 veces más riesgo que los hombres de ser "nini". Pero además, el modelo evidenció una relación entre la interacción de sexo y estado civil con la condición de "nini". Las mujeres que se encuentran unidas

son la población con el mayor riesgo de ser "nini" en toda la región, aproximadamente 6,3 veces más que el resto de jóvenes excluidos que no comparten esa característica. El caso más extremo es Guatemala, donde el riesgo relativo de esta población aumenta a 27,3 veces, lo que se puede explicar por la dinámica cultural particular de ese país dada la proporción de jóvenes que pertenecen a pueblos indígenas. Sin embargo, llama la atención que al considerar el factor de estado civil sin tomar en cuenta la interacción con el sexo, se evidencia una menor disposición de los unidos a ser "nini" en toda la región. Es decir, entre la población joven excluida quienes están unidos tienen mayor riesgo de ser "nini" siempre que sean mujer, de lo contrario hay más riesgo de que los unidos pasen a la categoría de excluidos que solo trabajan.

Son dos los factores en los que se encuentra una relación inversa con la condición de

Cuadro 3.
Centroamérica. Modelo de regresión del binomio joven excluido/no excluido según país. 2012

Factor explicativo	Regional		Costa Rica		El Salvador		Guatemala		Honduras		Nicaragua		Panamá	
	Sig.	Exp(B)	Sig.	Exp(B)	Sig.	Exp(B)	Sig.	Exp(B)	Sig.	Exp(B)	Sig.	Exp(B)	Sig.	Exp(B)
Sexo (mujer)	,00	0,73	,00	0,64	,00	0,91	,00	1,11	,00	0,80	,00	0,75	,00	0,52
Grupo de edad (de 19 a 24)	,00	4,32	,00	3,07	,00	6,00	,00	3,12	,00	3,47	,00	4,19	,00	4,53
Zona (rural)	,00	2,51	,00	2,08	,00	2,90	,00	3,11	,00	4,42	,00	2,56	,00	1,75
Estado civil (unido)	,00	8,00	,00	7,70	,00	12,73	,00	8,87	,00	3,55	,00	4,95	,00	9,08
Con jefatura femenina	,00	2,01	,00	1,76	,00	3,15	,05	1,50	,00	1,64	,00	2,86	,00	1,75
En hogar monoparental	,00	1,12	,00	1,21	,00	1,11	,02	1,10	,02	0,93	,00	1,11	,72	0,99
R ² de Nagelkerke / % varianza explicada	,32	71%	,26	68%	,38	75%	,31	76%	,23	75%	,21	67%	,35	73%

Fuente: Elaboración propia con base en el procesamiento de las Encovi, Enaho y ENEI de los países centroamericanos para los años ca. 2001, 2005 y 2012.

"nini", o determinantes de la categoría de "solo trabaja". La pertenencia al grupo de mayor edad (18 a 24 años) y a un hogar con jefatura femenina. En efecto, el riesgo de ser "nini" dentro de los excluidos disminuye a cerca de la mitad cuando la persona se ubica en la franja etaria superior de la juventud. Esto era de esperarse dado que se trata de la población en edad de inserción en el mercado laboral, por lo que se asocian a una dinámica de exclusión producto de la precariedad de su trabajo. Por otra parte, se observa una menor propensión a pertenecer a la cate-

goría de "nini" cuando se es parte de un hogar con jefatura femenina. Esto último posiblemente se deba a la presión por generar ingresos dada la dinámica interna del hogar, lo cual incide en que este grupo tienda a trabajar a pesar de las pobres condiciones e incapacidad para dinamizar su actividad productiva.

Para las dos restantes variables (zona y hogar monoparental), no se encontró ninguna relación para diferenciar entre las dinámicas de exclusión. Por lo tanto es posible concluir que las y los jóvenes que viven en zonas rurales tienen

mayor riesgo de ser excluidos, todo ello con independencia del tipo de exclusión.

Los resultados evidencian algunas diferencias entre los países de la región, por lo que se deben considerar al momento de obtener conclusiones a escala nacional. Sin embargo, en términos generales, los factores determinantes de las condiciones de exclusión tienden a ser los mismos en todos los países. Por lo tanto, sería correcto asumir un enfoque de políticas regionales para combatir el problema.

Cuadro 4.

Centroamérica. Modelo de regresión para definir tipo de exclusión solo trabaja/"ninis" según país. 2012

Factor explicativo	Regional		Costa Rica		El Salvador		Guatemala		Honduras		Nicaragua		Panamá	
	Sig.	Exp(B)	Sig.	Exp(B)	Sig.	Exp(B)	Sig.	Exp(B)	Sig.	Exp(B)	Sig.	Exp(B)	Sig.	Exp(B)
Sexo (mujer)	,00	4,90	,00	3,75	,00	5,10	,00	5,78	,00	7,10	,00	4,93	,00	4,29
Grupo de edad (de 19 a 24)	,00	0,55	,00	0,25	,00	0,54	,00	0,60	,00	0,56	,00	0,58	,00	0,50
Zona (rural)	,94	1,00	,72	0,97	,02	1,11	,23	0,88	,56	0,96	,00	0,76	,02	0,83
Estado civil (unido)	,00	0,33	,00	0,23	,00	0,36	,00	0,11	,00	0,41	,00	0,57	,00	0,24
Con jefatura femenina	,00	0,60	,00	0,44	,01	0,68	,10	0,46	,01	0,51	,03	0,58	,02	0,61
En hogar monoparental	,97	1,00	,99	1,00	,53	0,97	,67	0,95	,66	1,03	,89	0,99	,78	0,98
Estado civil (unido) y sexo (mujer)	,00	7,34	,00	10,37	,00	7,42	,00	28,31	,00	7,10	,00	3,56	,00	9,83
R ² de Nagelkerke / % varianza explicada	,32	73%	,30	71%	,33	73%	,375	75%	,38	76%	,28	75%	,33	74%

Fuente: Elaboración propia con base en el procesamiento de las Encovi, Enaho y ENEI de los países centroamericanos para los años ca. 2001, 2005 y 2012.

Sección 5. Historias de vida: una aproximación cualitativa a la exclusión social juvenil

La exclusión social es el resultado de un proceso en el que interactúan diversos factores y situaciones de la vida de las personas y las sociedades. Para conocer y comprender esa complejidad, se entrevistaron 25 jóvenes de 16 a 24 años (4 o 5 por país) que cumplieran con el perfil obtenido mediante el procesamiento y análisis de información cuantitativa. Además de conocer las razones por las que los y las jóvenes abandonaron la educación, a qué se dedican y sus condiciones de vida, se indagó sobre las características del lugar donde viven y sus redes de apoyo para intentar construir historias de vida. De los 25 entrevistados, 14 fueron mujeres y 11 residían en el área rural, 9 tenían edades entre 16 y 19 años y los 16 restantes entre 20 y 24 años. En cuanto a su nivel educativo, 15 de los 25 jóvenes no pasaron del 9º grado y tan solo 8 no lograron concluir la primaria.

A continuación se sintetizan los principales resultados de la investigación, que fue realizada por un equipo regional liderado por Claudia Dary (para mayor información

sobre la metodología y contenido consultar el estudio completo: Dary, 2014).

Falta de relaciones primarias permeadas de afecto y sentido de pertenencia

Varios jóvenes provienen de hogares desintegrados por divorcios, migración, alcoholismo y distintos problemas intrafamiliares. La depresión y la violencia también aparecen en la escena como factores que generan problemas en el hogar o su descomposición. Los jóvenes pertenecen mayoritariamente a familias monoparentales (viven con solo uno de los padres) o extensas (tíos, primos, sobrinos, abuelos). Varios de los entrevistados son hijos de padres que migraron a Estados Unidos y señalaron que como sus padres se fueron cuando ellos eran niños, no tuvieron oportunidad de platicar con ellos acerca de su trayectoria educativa. En varias de las entrevistas se menciona que la migración interna afectó su educación y rendimiento escolar, debido a los cambios constantes de residencia y de escuela.

Falta de apoyo y pobreza motivan abandono escolar

Dado que la mayor parte de las personas entrevistadas pertenecen a hogares monoparentales con jefaturas femeninas o están a cargo de otros parientes, el apoyo que reciben para cumplir con las tareas y otras obligaciones académicas es muy escaso o nulo. Varios jóvenes señalan que sus padres o encargados no se involucran demasiado en su educación. Varios mencionaron pertenecer a hogares numerosos y haber tenido carencias para asistir o permanecer en la escuela (falta de cuadernos, alimentación, dinero para transporte, uniforme o zapatos), lo que evidencia su condición de pobreza. Una de las estrategias que usan los hogares pobres y numerosos, como los de varios de los jóvenes entrevistados, es que el hijo primogénito o los hijos mayores estudian apenas unos grados y luego son retirados de las aulas por los padres para que ayuden en las tareas agrícolas y domésticas y para dar oportunidad a que los hermanos menores también vayan a la escuela y reciban la merienda o refacción escolar.

Bajo nivel educativo en el hogar

Llama la atención que varios jóvenes no pudieron responder la pregunta sobre el grado educativo de sus padres. Salvo algunas excepciones, la mayoría de los entrevistados indicó que sus progenitores alcanzaron grados inferiores a

los que ellos llegaron. Algunos jóvenes se criaron con sus abuelos, quienes eran anal-fabetas o cuando mucho alcanzaron los primeros tres grados de la primaria. De los 25 jóvenes entrevistados, solo una persona tiene una madre universitaria y en solo un caso se identificó que un hermano había alcanzado ese nivel educativo.

El bajo nivel educativo de los padres y encargados podría incidir no solo en su disposición y capacidad de apoyo a los y las estudiantes en sus tareas académicas sino en la motivación y estímulo para continuar sus estudios. La mayoría de las y los jóvenes entrevistados indica que los padres se enojaron con ellos por haber abandonado los estudios, pero ese enojo no duró más de un año. Contaron que, inicialmente, los padres, tíos o abuelos insistieron en que continuaran pero que después de un tiempo (aproximadamente un año) dejaron de hacerlo.

Maternidad y uniones libres a temprana edad

Después de la pobreza, los embarazos adolescentes (maternidad temprana) y las uniones libres prematuras son el principal motivo de abandono de la escuela. De los 25 entrevistados, 13 tienen uno o dos hijos y una joven tiene tres. En al menos un caso por país se identificó que, aunque las y los jóvenes viven con su pareja, no son realmente autosuficientes pues son ayudados por las remesas que les envían

sus padres desde Estados Unidos o por el apoyo de un tío que les presta la casa o una abuela u otro pariente que les ayuda con la comida. Varios jóvenes señalaron que las condiciones económicas producidas por la llegada de un nuevo miembro al hogar, así como el aumento de los quehaceres domésticos (atender al niño, a la pareja y el aseo), fueron las razones que les compeleron a quedarse en la casa y dejar atrás la vida escolar, pues la situación económica les impide contratar a alguien que atienda esos quehaceres. Otra razón asociada al embarazo adolescente es que las jóvenes se avergüenzan de su condición o encuentran difícil o incómodo adaptarse a la escuela en su estado, ya sea por los chismes y rumores de sus compañeros y compañeras o porque deben seguir vistiendo el uniforme. Además, no en todos los casos la dirección de la institución las acepta en las aulas si están embarazadas.

Ambiente escolar hostil y violento

Las relaciones conflictivas entre profesores y alumnos y entre éstos últimos constituyen una razón que contribuye al abandono de la escuela. Aunque no pueden considerarse la principal razón de la deserción escolar, se identificó en las entrevistas que sí afectan mucho el bienestar emocional y el rendimiento académico de los jóvenes. Se trata de varios fenómenos: riñas o peleas entre compañeros tanto en el aula como

fuera de la escuela o actitudes negativas y discriminatorias de los profesores hacia los alumnos. Por ejemplo, una joven indicó que los niños la esperaban en el camino de la casa a la escuela para pegarle y en otros casos se mencionó que algunos maestros tienen preferencia por unos alumnos en detrimento de otros. En otros casos, la situación de pobreza de algunos jóvenes hace que sean víctimas de burlas debido a que carecen de cuadernos, llevan ropa vieja y no tienen zapatos. En contraste, varios jóvenes destacaron el aspecto lúdico recreativo como lo que más les gustó o atrajo de su paso por las instituciones educativas.

Infraestructura educativa insu ficiente o en mal estado

Una razón, quizás indirecta, que no invita a los estudiantes a quedarse en la escuela es las malas condiciones de infraestructura y mobiliario o el hacinamiento en las aulas. La mitad de las personas entrevistadas expresó quejas relacionadas con estos factores. Por ejemplo, indicaron que hay que llegar muy temprano si se desea conseguir un puesto, asiento o escritorio, los baños son pocos, carecen de agua y son malolientes. Además, la población estudiantil sobrepasa la capacidad de los maestros para poder atender adecuadamente a los alumnos, dedicándoles el tiempo que cada uno necesita para resolver sus dudas.

Se posterga la reinserción educativa

La situación económica (falta el dinero) y la adquisición de nuevos compromisos familiares o de trabajo son esgrimidos como los dos obstáculos más importantes para continuar con los estudios. En algunos casos, los planes futuros para seguir estudiando y terminar una carrera dependen de muchos factores: tener recursos económicos para pagar las cuotas, contar con alguna persona que cuide a los niños o esperar a que éstos se hagan mayores. Para varios de las y los jóvenes entrevistados, lo que les impide regresar a la escuela son factores subjetivos, básicamente la vergüenza por la sobre-edad que presentarían en las aulas, es decir, ubicarse en grados con alumnos dos, tres y hasta cuatro años menores.

Regresar al estudio pasa también por encontrar una institución relativamente cercana al área de residencia del joven, que además presente condiciones de seguridad personal, sobre todo si se trata de estudiar de noche. Varios barrios de las ciudades de San Salvador, Tegucigalpa y Guatemala no presentan esas condiciones, ya que son territorios dominados por pandillas rivales o simples delincuentes que generan un ambiente de inseguridad. Frente a esta situación es preferible quedarse en casa.

En general, se observaron bajas expectativas educativo-laborales por parte de las y

los jóvenes. Solo en cuatro casos se planteó, casi como un sueño, llegar a ser un profesional graduado de la universidad: pediatra, especialista en temas financieros (caja), médica y abogado. Llama la atención que, aunque se plantearon dichas expectativas, los jóvenes carecen de un plan concreto para llegar a realizarlas, por lo menos en el corto o mediano plazo.

La educación es importante

Ante las preguntas ¿por qué seguir estudiando? y ¿por qué es importante estudiar?, las respuestas fueron múltiples, pero de alguna manera todas valoran positivamente el estudio: para ganarse un respeto, para ser alguien en la vida, para conseguir un mejor trabajo, para dar el ejemplo a los hermanos menores, para hacerse independiente y para tener mejores ingresos. Otra de las respuestas recurrentes fue que es importante estudiar “para tener mejores oportunidades salariales”. Varios jóvenes reconocen discursivamente que es importante estudiar y llegar hasta los niveles educativos más altos posibles y esto lo articulan con alcanzar mejor calidad de vida. Algunos indicaron que, en la actualidad, las personas que solamente terminaron el sexto grado de primaria no consiguen trabajo y que incluso tal cosa es difícil para los que tienen educación secundaria. Para conocer mejor acerca de la importancia que los jóvenes dan a la educación formal, se les preguntó si darían la oportunidad de que sus hijos

o hijas estudien y hasta qué grado. Todos, tanto mujeres como hombres, respondieron que sí permitirían que sus hijos estudien y que lo hagan hasta el grado más alto posible.

El trabajo doméstico no remunerado recae en las mujeres

A pesar de que varios jóvenes afirmaron ayudar a sus madres o parejas en las tareas domésticas, es claro que las mujeres son quienes más se dedican a los oficios reproductivos que tienen lugar en el hogar y en muy pocas ocasiones (dos o tres casos) declararon un trabajo fuera de la casa (ir a dejar almuerzo

a sus abuelos al campo, venta de comida, tareas de limpieza y actividades ocasionales).

Solo dos jóvenes tienen trabajo con salario mensual como empleadas domésticas pero sin prestaciones sociales. En otros casos, las muchachas trabajan con sus madres o padres, quienes les dan un estipendio para sus gastos de pasajes, zapatos, algo de ropa y golosinas.

Aunque unos seis jóvenes varones declararon realizar bastantes tareas domésticas, la mayoría de las mujeres entrevistadas las llevan a cabo como una regla e imposición

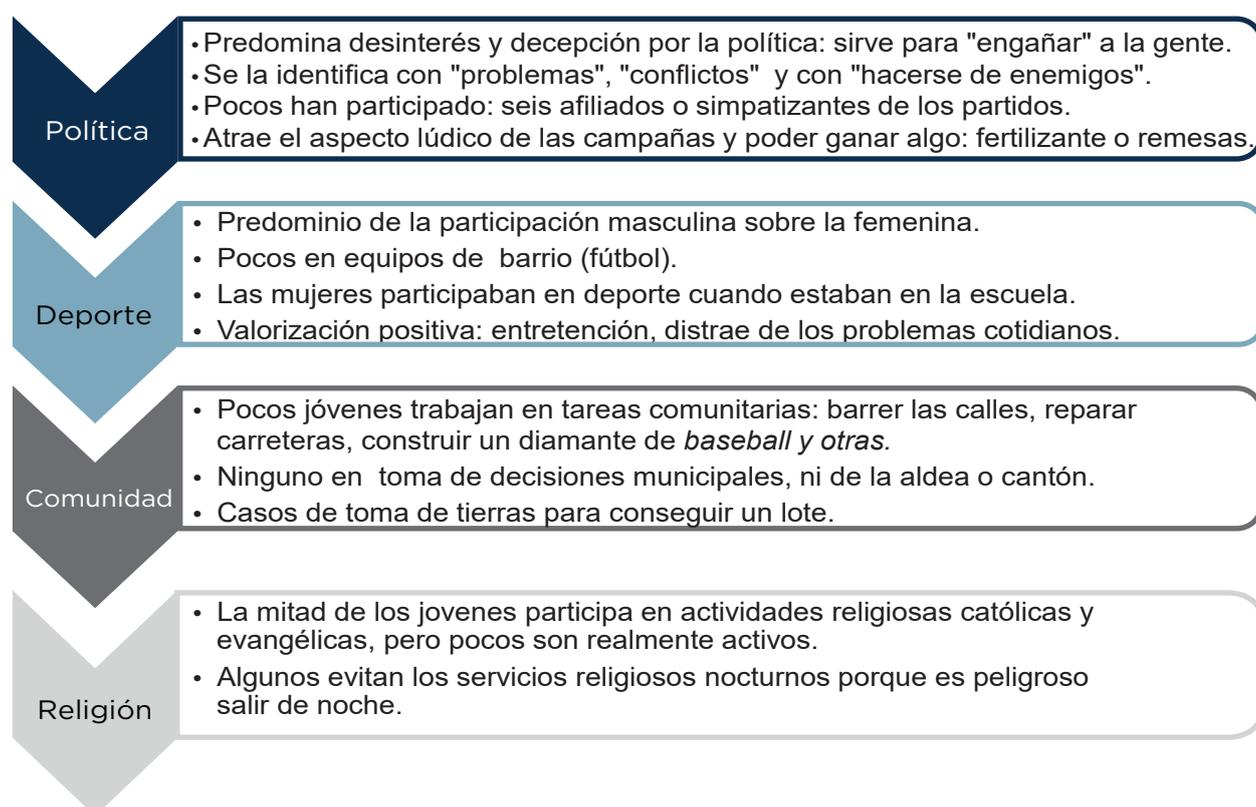
socialmente asignada. Dado que las jóvenes deben desempeñar mayor cantidad de labores domésticas, disponen de menos tiempo para sus tareas escolares.

Inserción en puestos de trabajo no remunerados, precarios y de baja calidad

Aunque el logro educativo de la población joven urbana (secundaria incompleta) es mayor que el de lo rural (a lo sumo primaria completa), lo que le permite obtener un ingreso mayor, ello no implica mejores condiciones de inserción laboral. Las y los jóvenes del área rural se dedican a

Diagrama 2.

Percepciones sobre la participación juvenil en política, deporte y ámbito comunitario.



Fuente: Dary, 2014.

labores asociadas primordialmente a la agricultura y crianza y cuidado de animales, y lo que ganan es inferior al salario mínimo para el sector agrícola establecido por la ley o su trabajo no es remunerado. En el caso de la población que reside en zonas urbanas, aunque se dedican a otras actividades como el comercio, construcción, reparación de enseres domésticos, instalación de herrería o en seguridad, sus condiciones laborales son precarias y por lo general no tienen prestaciones. Los jóvenes del área urbana que lograron terminar la secundaria completa trabajan en ventas por comisión o como dependientes de almacén o bodega pero sin ningún tipo de prestaciones.

Amplio acceso a tecnología y largo tiempo frente al televisor

Fue interesante observar que todas las personas entrevistadas tienen teléfono celular, incluso la mayoría tienen otro para su pareja, lo que sugiere la existencia de dependencia económica especialmente en el caso de las mujeres. En cuanto a la tenencia de computadora personal, aunque dos terceras partes de los entrevistados carecen de ella, acceden a una principalmente en la escuela o en los cafés internet (cyber cafés) de su barrio o colonia. El uso que le dan a la tecnología es mayoritariamente lúdico y de esparcimiento (“bajar” películas y música, comunicarse con amigos por Facebook) y muy poco para obtener información

científica o de otra índole. Tampoco la perciben como un medio para continuar su educación, capacitarse o buscar oportunidades laborales. Sin embargo, los jóvenes urbanos sí están bastantes enterados de los principales programas, sobre todo de Microsoft Office y recursos multimedia en celulares de última generación. Es importante indicar que sí existe una diferencia notable entre el acceso y uso de las computadoras entre jóvenes del área urbana con respecto a los de la rural, en donde éstos apenas se han acercado a un aparato durante su periodo escolar y no fuera de él. Además, se detectó que los jóvenes pasan muchas horas frente a la televisión y varios dijeron abiertamente que “les encanta ver la tele”.

Sección 6. Conclusiones y consideraciones para la formulación de políticas públicas

Debido al proceso de transición demográfica, la población menor de 15 años en Centroamérica pasará de 14,1 a 15,8 millones de personas durante el periodo 2000-2025. No obstante, la importancia relativa de este grupo en el total de la población disminuirá de 39,8% a 29,4%. En contraste, la población mayor de 65 años pasará de 1,6 a 3,8 millones, lo que implicará también un aumento en su peso relativo en la estructura de población, el cual pasará de 4,5% en el año 2000 a 7,1% en el 2025, es decir, las sociedades tenderán a envejecerse. Este panorama demográfico define umbrales para impulsar medidas con el fin de aprovechar las oportunidades y enfrentar los desafíos asociados a esta transición.

Entre las principales oportunidades y desafíos está lograr revertir las condiciones estructurales que han mantenido a cerca del 40% de los hogares a nivel regional en condiciones de exclusión social, es decir, simultáneamente fuera del mercado laboral y sin acceso a los servicios sociales básicos provistos por los Estados.

Para alcanzar ese propósito es fundamental ampliar las oportunidades de inclusión social para los niños, niñas y adolescentes, proceso para el que resulta fundamental que logren acceder y permanecer en el sistema educativo.

Tal como se ha planteado en esta investigación, al iniciar la segunda década del siglo XIX, en Centroamérica 5 de los 9 millones de jóvenes de 15 a 24 años (59,3%) estaban fuera del sistema educativo, y de ellos, 2 millones (22,8%) estaban simultáneamente fuera del sistema educativo y del mercado laboral. De no revertirse esta situación mediante mayores y mejores oportunidades de acceso a la educación y puestos de trabajo de calidad, la tendencia será a la agudización de la exclusión social. Ello implica que estaremos desaprovechando talento clave que necesitaremos para mejorar la productividad e impulsar el crecimiento económico y los niveles de desarrollo humano sostenible de la región.

El sistema educativo ha tenido capacidades inclusivas para la

población en edad escolar, lo que se constata dado que la tasa neta de matrícula bordea o supera el 90% en todos los países de la región. No obstante, asisten a la secundaria tan solo 3 o 4 de cada 10 jóvenes en edad de asistir en los países del centro y norte de la región y 6 o 7 en Panamá y Costa Rica. Del total de la población de 15 a 24 años que no asiste a la educación, 36,6% (3,2 millones) son jóvenes que trabajan, la mayor parte de ellos en condiciones precarias, sin protección social, con bajos salarios o no remunerados. Debido a su bajo nivel educativo y falta de experiencia, esas condiciones laborales tenderán a perpetuar las condiciones de pobreza y exclusión social de estos jóvenes y sus familias.

Para enfrentar esta situación, los esfuerzos de política pública se han concentrado en acciones dirigidas a mejorar la cobertura educativa y, en menor medida, las condiciones de inserción laboral. De acuerdo con el análisis de las políticas educativas promovidas por los últimos tres gobiernos en cada país de la región (CIASES, 2014), solo en Belice, Costa Rica y Panamá se encontró evidencia de que la población “nini” fue identificada como prioritaria. Sin embargo, en ninguno de los documentos analizados se hizo alusión directa al bono demográfico ni se plantearon medidas y estrategias para aprovecharlo. Las políticas relevantes para la población que no estudia ni trabaja se enfocaron en las siguientes

tres áreas: a) programas de alfabetización, b) programas de educación extraescolar con modalidades flexibles y a distancia, y c) ampliación, con modificaciones, de la oferta de educación técnica. No obstante, en la mayor parte de los casos los objetivos de política no estuvieron asociados a metas medibles, con plazos para su cumplimiento y mecanismos de seguimiento y evaluación (para mayores detalles sobre el análisis de las políticas educativas consultar CIASES, 2014).

Si bien la evidencia apunta a una leve mejora en las condiciones de inclusión educativa de la población joven, excepto en el caso de Nicaragua, a nivel regional persisten las condiciones estructurales asociadas a los altos niveles de exclusión social. Para modificar esta situación y generar condiciones para el aprovechamiento del bono demográfico, este proyecto de investigación aporta evidencia para conocer las dinámicas de inclusión-exclusión social de la población joven:

- Las mujeres, la población rural y los y las jóvenes de 18 a 24 años son los grupos de población más vulnerables.

- La maternidad y formación de una pareja a temprana edad constituye la principal razón del abandono del sistema educativo, principalmente para las mujeres.

- En el caso de los hombres, la falta de recursos económicos y la obligación de trabajar mo-

tivan la deserción escolar. Si bien ellos también realizan labores domésticas, su participación es mucho menor que la de las mujeres.

- La falta de apoyo familiar en los estudios y el bajo nivel educativo de los hogares, junto con problemas intrafamiliares, inciden en el bajo rendimiento y la deserción de la población joven del sistema educativo.

- La violencia en los centros educativos, las malas condiciones de la infraestructura, el hacinamiento y los conflictos o mal trato entre estudiantes y docentes generan un ambiente hostil que desmotiva a los estudiantes y contribuye al abandono escolar.

- La inserción laboral de las personas jóvenes, especialmente de los hombres, es una estrategia de los hogares para enfrentar sus condiciones de pobreza. No obstante, esa inserción se da en puestos de trabajo precarios, sin protección social y baja o ninguna remuneración. La mayor parte de los jóvenes que trabajan no estudian, lo que les impide mejorar sus condiciones de empleabilidad y tener acceso a mejores oportunidades laborales.

Las situaciones que enfrenta la población de 15 a 24 años en sus dinámicas y trayectorias de inserción educativa y laboral son diversas y complejas, y tienen que ver con factores personales, familiares, comunitarios y relacionados con los centros educativos y

su personal. Los aspectos planteados anteriormente permiten identificar un conjunto de consideraciones que pueden resultar relevantes para alimentar los procesos de diseño de políticas públicas. Algunas de las medidas que podrían contribuir a enfrentar la exclusión social juvenil son:

- Programas educativos con horarios flexibles o a distancia podrían resultar clave para ampliar las posibilidades de continuar con los estudios de las jóvenes madres o los jóvenes que trabajan, también para aquellos que residen lejos de los centros educativos, especialmente en las zonas rurales.

- Campañas de sensibilización y programas de formación para los docentes y estudiantes sobre sexualidad y las responsabilidades asociadas a la maternidad y paternidad y la formación de un hogar pueden ser importantes para que las y los jóvenes aplacen esas decisiones en sus vidas y prolonguen su permanencia en el sistema educativo. Complementariamente, puede ser importante que las familias y las y los jóvenes cuenten con información sobre las alternativas de formación que ofrece el sistema educativo y reciban orientación vocacional desde la educación primaria.

- El fortalecimiento de programas de becas, comedores escolares y la donación o facilidades para la adquisición de materiales escolares podrían ser poderosos incentivos para asistir y permanecer en el

sistema educativo.

- Formación de grupos de estudio que permitan a los estudiantes hacer tareas y cumplir con otras obligaciones académicas, además de actividades lúdicas (deportivas, artísticas, etc.), podrían contribuir a subsanar la falta de apoyo que reciben en el hogar y fortalecer su autoestima, hábitos de estudio y sentido de pertenencia al centro educativo.

- Debido a que la pobreza está aún bastante extendida en la mayor parte de Centroamérica, acceder o continuar en el sistema educativo está condicionado a la posibilidad de combinar estudio y trabajo o abrir oportunidades de inserción laboral. Para la población joven, contar con alternativas de educación técnica, formación profesional y educación dual podría ser un poderoso incentivo para mantenerse o continuar la educación formal.

- Mejorar la gestión educativa mediante acciones conjuntas entre las instituciones, el personal docente, los estudiantes, las familias y otros sectores en la comunidad puede contribuir no solo a resolver las necesidades materiales de los centros educativos sino también a lograr ambientes educativos favorables para la convivencia y el aprendizaje.

- Fortalecer la formación docente para lidiar con las nuevas dinámicas y problemáticas de violencia, consumo de drogas, trastornos de

comportamiento y otras situaciones a las que se pueden enfrentar los docentes en las aulas. Además de actualizar sus recursos pedagógicos y materiales para el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Aunque la mayor parte de las medidas mencionadas pueden aplicarse en todos los países, es importante tomar en cuenta que los márgenes de maniobra de cada uno para aprovechar el bono demográfico son distintos. Mientras en Guatemala, Honduras y Nicaragua, los países más rezagados, los flujos de población joven y en edad productiva tenderán a disminuir a partir de los años 2040 y 2050, en Costa Rica y Panamá esta ventana de oportunidad tenderá a cerrarse alrededor del año 2020.

No enfrentar la situación de exclusión social en las sociedades centroamericanas podría convertir la oportunidad generada por la transición demográfica para impulsar el desarrollo en frustración. Las acciones necesarias para evitar este escenario requieren intervenciones del Estado y sus instituciones, pero también la priorización de estos asuntos en los partidos políticos, la opinión pública y los sectores productivos, con la premisa de que la inclusión social solo será posible mediante acciones conjuntas del Estado y el mercado, que serán viables en la medida en que las sociedades logren acuerdos políticos para avanzar en metas y prioridades de desarrollo como las identificadas en este estudio.

Bibliografía

- Banco Mundial. 2012. Mejores Empleos América Central. El Rol del Capital Humano. Washington, D.C.: The World Bank.
- Barahona, M. y Ramírez, A.L. 2013. Centroamérica: Gasto Social y Diseño Institucional. Hacia niveles de inversión más inteligentes en desarrollo humano. Inventario de Políticas y Programas Sociales. Washington, D.C.: BID.
- CIASES. 2014. Las políticas de educación en Centroamérica durante el decenio 2002-2012. Estudio elaborado para el Proyecto Estado de la Región. Managua: CIASES.
- Dary, C. 2014. Estudio Cualitativo "Población que no estudia ni trabaja ('nini') en Centroamérica. Estudio elaborado para el Proyecto Estado de la Región. Guatemala.
- Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible. (10 de mayo de 2014). Estado de la Nación. Obtenido de http://www.estadonacion.or.cr/files/biblioteca_virtual/centroamerica/ESTADISTICAS%20DE%20CENTROAMERICA%202013.pdf
- Instituto Nacional de Estadísticas. 2006. Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2006. En: Barahona, M. y Ramírez, A.L. Centroamérica: Gasto Social y Diseño Institucional. Hacia niveles de inversión más inteligentes en desarrollo humano. Inventario de Políticas y Programas Sociales. Washington, D.C.: BID.
- Ministerio de Educación Pública. (2014). Memoria Institucional 2006-2014. La educación subversiva: Atreverse a construir el país que queremos. San José: MEP.
- OIT. 2013b. La economía informal en Centroamérica y República Dominicana. Ginebra, Organización Internacional del Trabajo.
- OPS, MSPAS, Ministerio de Relaciones Exteriores, Viceministerio de Cooperación para el Desarrollo. (2012). Estrategia de Cooperación con el país El Salvador 2012-2015. Citado En: Barahona M. y Ramírez, A.L. Centroamérica: Gasto Social y Diseño Institucional, Hacia niveles de inversión más inteligentes en desarrollo

humano, Inventario de Políticas y Programas Sociales. Washington, D.C.: BID.

Organización Internacional del Trabajo. 2013. Trabajo Decente y Juventud en América Latina. Políticas para la Acción. Lima: OIT.

Pérez, J.; Mora, Minor. 2006. Exclusión social, desigualdades y excedente laboral. Reflexiones analíticas sobre América Latina. En: Revista Mexicana de Sociología 68, N° 3. México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad

Nacional Autónoma.

Rodríguez, E. 18 de abril de 2014. Jóvenes que ni estudian ni trabajan en América Latina: Entre la estigmatización y la ausencia de políticas públicas. Obtenido de <http://www.copa.qc.ca/eng/committees/Economy-Trade/documents/ninisALC.pdf>

UNESCO. 2000. Marco de Acción Dakar. Marco de Acción de Dakar Educación para Todos: cumplir nuestros compromisos comunes (pág. 8). Francia: UNESCO.

UNESCO. 2015. Informe de Resultados del Tercer Estudio Regional Comparativo y Explicativo. Cuadernillo N°3 Factores Asociados. Santiago, Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe (OREALC).

Zamora, P. 2014. La Educación de Adultos en Latinoamérica. En: Revista Conexiones, Volumen 6 - N° 1 San José, Ministerio de Educación Pública de Costa Rica.

¹ En el caso costarricense, por ejemplo, la Ley No. 8261 de la persona joven, sancionada en el 2002, amplía este rango hasta los 35 años.

² UNESCO no reportó datos para Guatemala y Nicaragua.

³ Un trabajador es informal cuando: es asalariado de una microempresa, es cuenta propia no calificado o cuando

no recibe ingresos (Tornarolli et al, 2012).

⁴ Este diagrama se puede complejizar en la medida en que se consideran las razones para trabajar o bien para no trabajar y no estudiar, aspecto que puede explotarse con el apoyo de las encuestas disponibles en la región, así como estudios de caso de corte cualitativo.

⁵ No obstante, esta no es condición suficiente, pues además se espera que el estudiante esté en el nivel educativo adecuado según su edad, y que conforme se acerca al rango entre 19 y 25 años ingrese al mercado de trabajo, siempre que haya adquirido una educación que le permita una adecuada inserción laboral.



ESTADO DE LA REGIÓN



PROGRAMA ESTADO DE LA NACIÓN



Con el apoyo de



PRESANCA II - PRESISAN